

Nº19 octubre 2023

Durante el día se desean, se anhelan,
pero por las leyes de la mística
obligadas están a una paciente espera,
hasta que nazca el silencio,
hasta que sus dueños duerman.

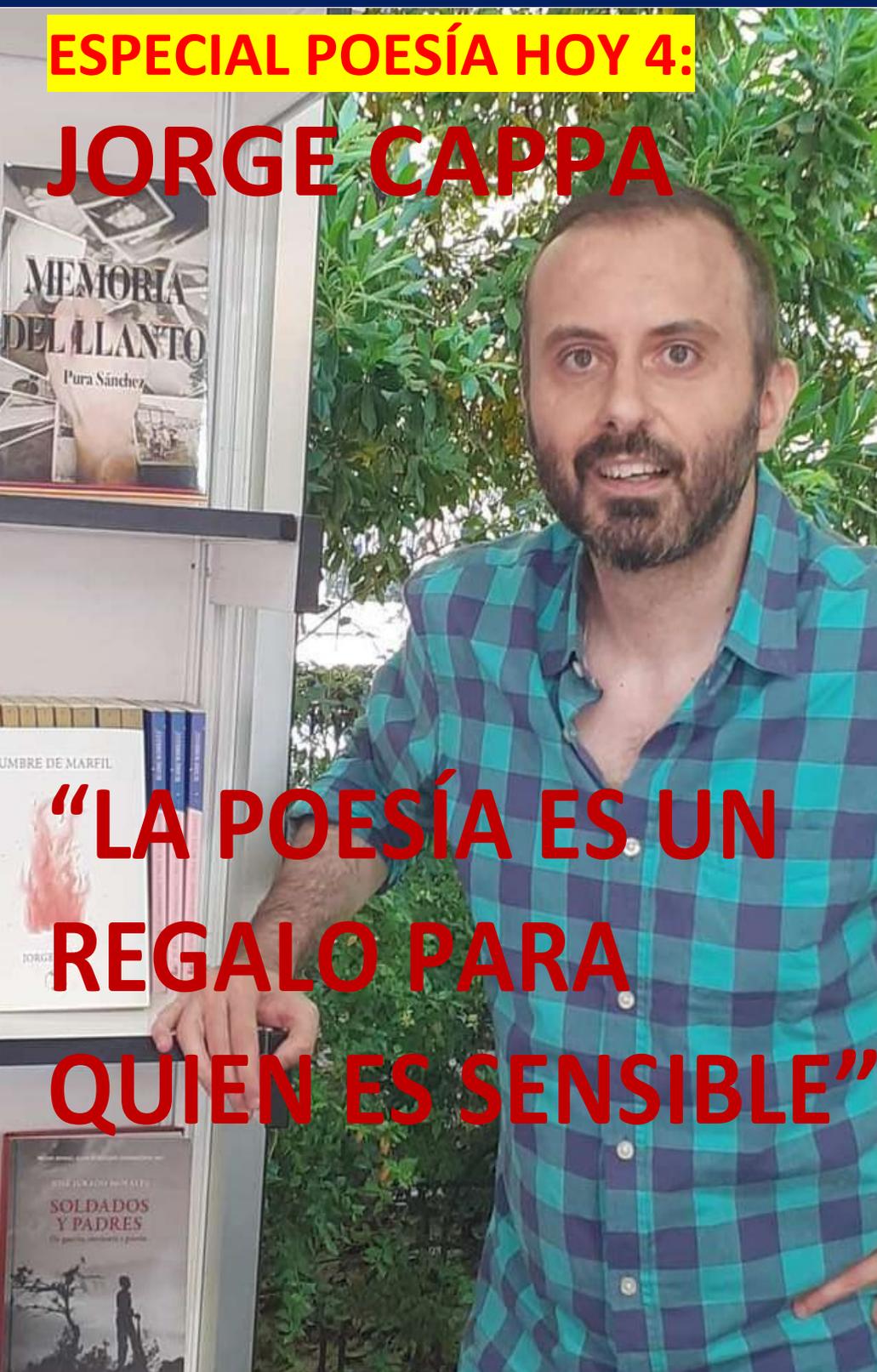
LOVELACE



En este número

ESPECIAL POESÍA HOY 4:

JORGE CAPPA



**“LA POESÍA ES UN
REGALO PARA
QUIEN ES SENSIBLE”**

SIMONE CUMBO
MARTÍN TRONCOSO
RICARDO CARRASCO
JOSEMANUEL HIDALGO
ELOY CALVO PÉREZ
CHRISTIANE VENTRE
JORGE DE SANTAELLA
FREY YORKE
ANTONIO MOMPEÁN MAYOL
II CONCURSO ILUSTRACIÓN
DANY ADATTO
RAÚL ALLAIN
BASES REVISTA CAMINANTE
VICTORIA CÁCERES
J.V. YAGO
LEA
NACHO MAR
LIDIA ARANA
ÁNGEL BERNABÉ MUÑOZ
JULIAN JIMÉNEZ
ANDRÉS P. BRONCANO

VISITANOS EN
FACEBOOK:
PÁGINA “REVISTA
CAMINANTE” Y
PARTICIPA EN EL
GRUPO “REVISTA
CAMINANTE”

Búscame;
entre las barricadas de la rebelión
en corazones encantados,
desaparecidos,
desilusionados por tantos no sé,
si fuera
entre las banderas rojas,
entre los gritos de justicia y libertad
en ese perro azotado
que viene a ti moviendo su cola.

Búscame;
en la noche oscura,
en las estrellas que alumbran el camino
en los rayos del sol
que penetran cada rendija
en la tibieza de la luna
que calienta sin calentar
en el arcoiris
que une principio y fin:

Búscame
y llévame contigo.

Simone Cumbo

Con voz de mujer

Foto: Kevin Legrá

editorial Primavera revivir

El clásico dejó por escrito la sucesión de las estaciones y como su clima incidía en el ánimo humano. Después del rigor invernal venía el renacer de la naturaleza, primavera revival, con un esplendor que habíamos olvidado. Después de todas las guerras y batallas humanas, cansados, volvemos al interior y allí está la naturaleza: nunca tan grata como con la fiesta primaveral, verdadero manantial de ilusiones y esperanzas.

Todas las épocas han cantado las maravillas de la Madre Tierra, en especial de la primavera. No en vano Bóreas (el soplo) consigue por momentos derrotar a Cronos. Cuando el hombre desea liberarse lo primero que hace es quitarse los corsés que la educación y la sociedad le imponen, como condición para el despertar primaveral. Rousseau apostaba por el hombre natural. Y los trovadores lo dejaron escrito y cantado. Y Machado esperaba una nueva primavera al igual que sucedía con el olmo viejo. Nuestra islas canarias merecen el nombre de afortunadas por su clima primaveral todo

. Nuestra islas canarias merecen el nombre de afortunadas por su clima primaveral todo el año, elegido por los europeos para su retiro.

el año, elegido por los europeos para su retiro.

En su transcurrir cronológico el hombre experimenta crisis, las más de crecimiento, y después un renacer: el día de la llegada de la primavera fue elegido como día mundial de la poesía, porque esta nos hace cantar las maravillas del renacer, y los sueños olvidados. Viejos proyectos se desempolvan, surgen nuevos y el hombre sale al mundo a revivir el calor del sol y la creación natural, nunca tan espléndida, a veces espejismos, otras un necesario olvido de penurias.

A tal punto es así que en algunos calendarios antiguos la primavera es el inicio del año, quedando el invierno como signo de la vejez y por tanto el final, la victoria del cronos. Pero mientras tanto, disfrutemos del esplendor que se nos ofrece mientras miles de actos, individuales y colectivos tratan en vano de sobrepasar la belleza de una simple florecilla.





DANIEL COLLADO AZORÍN

Cartas al editor

Gracias, de nuevo, Daniel, por tu tesón, tu delicadeza para con los que hacemos pinitos en la escritura, y tu fuerza para seguir innovando y llamando a puertas que nos facilitarán la entrada también a otros. En el camino siempre se quedan lugares que hemos pasado de largo, otros que no hemos percibido bien y, sin duda, personas a las que no hemos podido o sabido agradar. Pero lo importante es sentir que el camino no se ha terminado y que lo que se ha hecho hasta hoy ha brotado del querer hacer las cosas bien, aunque es inevitable que el acertar no siempre está garantizado.

Flor Cuadra

Pasando los escritos al ordenador, me doy cuenta que todo requiere su esfuerzo y su constancia, un trabajo si se quiere conseguir algo. El sacar una revista requiere eso, un esfuerzo, de lectura, organizar los escritos y trabajo en el ordenador y publicar a gente anónima que le gusta escribir y colaborar, me parece estupendo.

Participar en la revista es como participar en un mundo aparte, otra realidad fuera de lo cotidiano. El escritor es otro personaje, el mundo de la palabra y las letras.

Gracias por todo. Buen camino, Caminante.

Jorge F.

Revista de creación literaria y gráfica CAMINANTE

Nº19 octubre 2023

Depósito legal: M-28293-2019 ISSN 2952-1378
Caminante (Madrid) Edición mensual

en papel de 20 ejemplares de 44 páginas
a todo color. Precio: 8 euros

Distribución gratuita via email a los 5 continentes,
previa solicitud. 450 lectores directos,
3108 seguidores en facebook

La Revista Caminante

no se hace responsable de las opiniones y redacciones de los autores que la componen. La participación es libre y no remunerada. Los textos e imágenes enviados están sujetos al criterio del editor. El autor conserva los derechos sobre su obra.



Ninguna persona ignora todo.
Nadie lo sabe todo.
Todos sabemos algo.
Todos ignoramos algo.
Por eso aprendemos siempre.

- Paulo Freire

Ajedrez Educativo de Verdad

Visto en facebook

OCTUBRE 2023

ESPECIAL

POESIA HOY 4

JORGE

CAPPA

Primeros de agosto. La selección ha sido rápida y hemos comenzado, ipso facto, con las entrevistas. Por fortuna gran parte de los seleccionados viven en Madrid y es posible, como nos gusta en Revista Caminante, hacer en vivo la entrevista. Hace mucho calor y Jorge me espera junto al metro Colombia. Decidimos comprar agua y refrescos e ir a uno de los jardines cercanos, a ver si el calor y el ruido nos permiten un buen diálogo. La suave brisa mitiga los calores y nos sentamos en un banquito.

1º. ¿Cómo llegas a la poesía, cuáles son tus orígenes?

De adolescente tuve mi época, uno o dos años, en los que hacía poemas muy malos, imitando lo que nos enseñaban en el instituto, la generación del 27 y todo eso. Después nada. A la hora de escribir, me tiré al cuento, al relato corto. De esta manera yo llego a la poesía en 2014 a raíz de una experiencia de desengaño amoroso. No fue algo pensado, surgió así, instintivamente de la experiencia, como un medio para canalizar mis emociones.

2º ¿Qué poetas admiras o te han influido?

Al principio, Mario Benedetti. Poetas que me gustan mucho son Antonio Lucas, un poeta actual que es periodista en El Mundo, Juan Gelman, Luis García Montero, Luis Cernuda. Eugenio Montejo, un poeta venezolano.

“Llego a la poesía en 2014 a raíz de una experiencia de desengaño amoroso. No fue algo pensado, surgió así”

3º ¿Es preciso ser inadaptado para ser poeta?

Yo creo que si, el artista en general. Es alguien que no está conforme con su realidad y trata de crear otra para liberarse. Si todo te va bien no necesitas el arte.

**4ª La pregunta del millón ¿Para qué sirve la poesía?**

Si tiene alguna utilidad es tratar de relacionarte mejor con el mundo y contigo mismo. Porque si la poesía trata de liberar emociones y conceptos de lo que quieres, lo que expresas debes ponerte en conexión contigo mismo y con el mundo que estás habitando.

5ª ¿La poesía debe denunciar los males del mundo?

No necesariamente. El arte tiene que plasmar lo que sientes. Yo diferencio entre el ciudadano y el artista. Como ciudadano el compromiso es con el mundo que vive, pero como artista es compromiso con su propia obra. Contarlo lo mejor posible. Tengo poemas que tratan temas sociales pero porque me ha surgido así, no porque piense que tengo que hablar de equis cosa. El arte tiene que ser natural, tiene que ser el reflejo de las inquietudes del autor. La poesía tiene que tener autenticidad.

6ª Háblanos de tus libros.

Los dos libros publicados (Sueños en el aire; Lumbre de marfil) tienen poemas y canciones. El primero tiene 15 letras de canciones y es un poemario sobre el amor, visto desde diversos momentos. Es más conceptual, del desengaño amoroso. El segundo es más abierto tiene solo tres letras de canciones, son solo un complemento, son textos mas conectados con la realidad, más desde dentro hacia fuera, más reflexionar sobre el paso del tiempo, la esperanza, la soledad. No hay una idea central en el segundo libro. La poesía no puede ser un ensayo. No puede ser “voy a hablar de tal cosa”. Los textos surgen.

7º ¿Escribes solo cuando estás inspirado o te**pilla la musa delante del folio en blanco?**

En poesía es casi siempre inspiración, nace del instinto como una pulsión, a raíz de una imagen o palabra original y vas tirando del hilo. Luego salen las correcciones, pero es casi siempre instinto el inicio. Si no parte de lo que a ti te emociona es difícil emocionar a otros. En prosa se escribe desde otro lugar, más planificado.

8ª ¿Te consideras completamente poeta o es una parte del oficio de escritor?

Yo me considero escritor, no poeta aunque esté escribiendo poesía estos años. Pero escribir me nace de una inquietud que no tiene que ver con un género literario sino que eso cambia. Escribo artículos, microrrelato, cuento. Trato varios géneros.

9º ¿Qué opinas de los concursos literarios?

Me parecen muy importantes como estímulo para ponerte a escribir. El hecho de las convocatorias te hace revisar tus textos, escribir sobre algo concreto, son valiosos. También te conecta con otros autores. Algunos premios famosos pueden ser que estén dados de antemano, pero en general creo que son honestos.

10ª Un gran tema que ha surgido con fuerza en los últimos años: ¿Qué opinas de la autoedición?

Es un recurso necesario para gente que no tiene otra opción. La gente tiene esa necesidad y las editoriales se lucran con la ilusión de los autores, sobre todo en poesía. Casi todos mis amigos han tenido que pagarse la edición. Con el segundo libro, tuve suerte de tener una buena propuesta de edición tradicional. Es complicado, pero el que tenga calidad y confíe en su obra debe probar la edición tradicional porque es un respaldo.

**11º ¿Ser poeta tiene que ver con el narcisismo?**

Puff. Yo creo que el arte en general tiene una parte de narcisismo que es “mirad que bueno soy” pero también es ganas de aportar algo a los demás. Nos viene muy bien hablar con otros escritores, salir de la burbuja. Pienso que si me ha aportado a mí, también puedo aportarle algo a la gente.

12º Recomiéndanos un libro y dinos cuales son tus principales lecturas. Hay muchísimos. La antología “fuera de sitio (1995-20015)” de Antonio Lucas. “El amor, las mujeres y la vida” de Benedetti. Tengo lecturas muy variadas. Últimamente he leído la poética de Cortázar. Libros de cuentos: Deshoras, de Julio Cortázar.

13º ¿Calidad o cantidad?

Siempre la calidad. A veces veo libros de 40 páginas, 50... no me lo vendas como libro. No hagas un libro con diez poemas, espérate a tener 30. No hagas relleno.

14ª ¿La poesía es el mal de quien es sensible?

Al contrario, es un regalo. Muchas veces la gente no sabe canalizar o liberar sus sentimientos y al final le explota por dentro. El creador tiene la habilidad de poder expresarse. Puede ser peligroso según te expongas, pero al final todos tenemos emociones parecidas.

15ª Al margen de la literatura, ¿Cómo ves el mundo hoy en día?

Una pregunta muy difícil. El poder se concentra cada vez en menos manos. La gente se siente muy desamparada y los valores que se fomentan son los del individualismo y el hacer la guerra por tu cuenta en una sociedad que no te puede respaldar. Eso es muy peligroso, fomenta la reactivación de la ultraderecha como ha pasado en España. Es necesario potenciar el estado del bienestar con unos servicios sociales de calidad y mediante la cultura hacer una sociedad más solidaria: Vencer el neoliberalismo, el miedo al otro.

16ª ¿Tienes algún truco o manía a la hora de escribir?

Lo que tengo es que apuntar rápido porque me surge en cualquier lugar la poesía. Soy puntilloso repasando los textos, de cualquier género. La diferencia está en la creación, pues la poesía me surge de forma no pensada y en los cuentos le doy muchas vueltas antes de escribirlos.

17ª ¿Te satisface la vida o necesitas**muletas como leer, escuchar música, adicciones?**

Sería muy triste no necesitar nada. Por muy feliz que seas siempre está bien leer un libro o ver una película. Yo necesito escuchar música, dos discos al día por lo menos.

18ª ¿Se puede escribir de amor y ser original?

Muy buena pregunta, Lo que uno tiene es que ser auténtico, no imitar a Neruda ni a nadie. Expresar de forma creativa, que sea tu manera: mientras haya autenticidad puede haber rendija de originalidad. Pero es complicado porque es el tema de la historia de la poesía.

19ª Una pregunta de viejo: ¿Cómo te gustaría ser recordado?

Como alguien que consiguió plasmar en sus creaciones un mundo propio que logró emocionar a alguna gente.

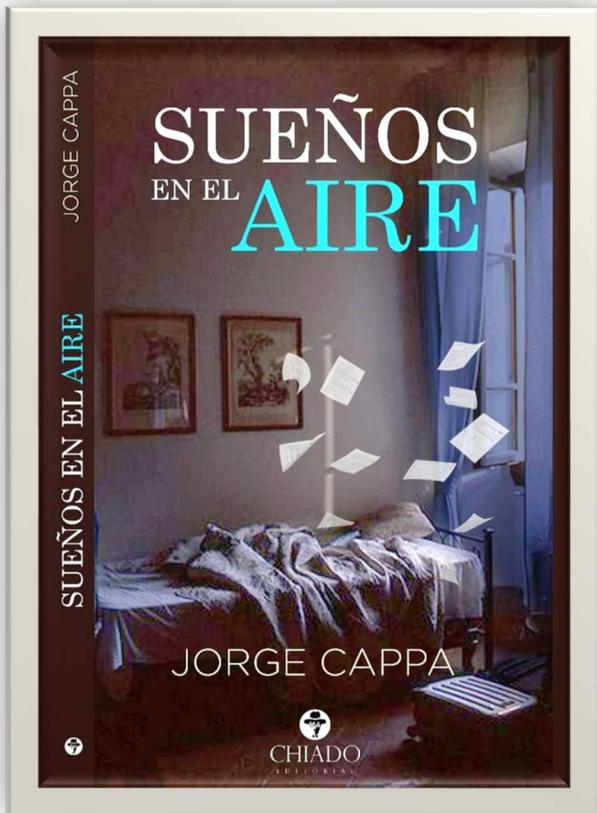
20ª. ¿Existe una poesía de mujeres?

Es una mujer sobre todo quien puede decirte eso. Yo no distingo sobre si es hombre o mujer quien escribe. Creo en la igualdad pero desde la justicia, no desde una cuota 50x50. Aunque es cierto que el canon lo han hecho hombres y yo no he leído a tantas mujeres.

21ª. Tus próximos retos.

Hace unos meses terminé el tercer libro, poemas escritos desde la pandemia reflejando mi estado de ánimo en esa época tan convulsa. y ahora estoy en proceso de encontrar editorial, y estoy empezando a escribir cuentos nuevos, pero no me planteo la novela, no soy de textos muy largos, soy de espacios cortos, incluso para leer: Una idea potente expresada con brevedad que es como un golpe. Y otro proyecto es un guion de cortometraje.

La noche ha caído sobre nosotros . Nos despedimos con fraternidad de este buen poeta. Pero díganlo ustedes.



Los libros de Jorge Cappa

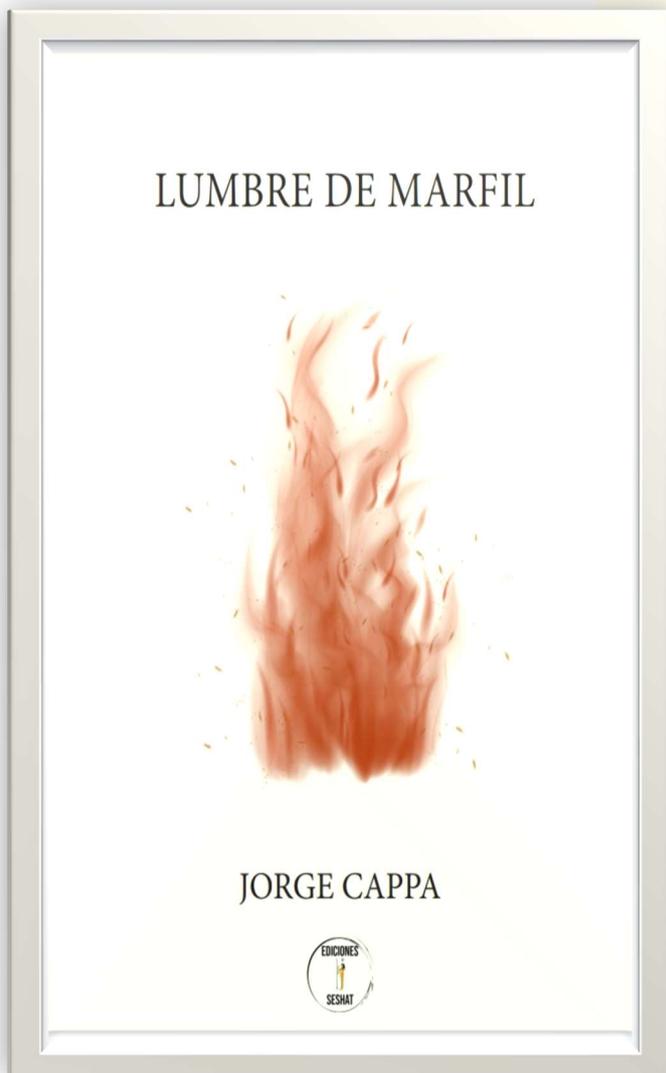
El marfil es un color ligado a la pureza y la poesía también lo está, pues aunque lo que se expresa no tiene por qué ser autobiográfico, sí debe ser auténtico y responder a la esencia emocional del autor, ya que sólo de esa manera podrá conectar realmente con los lectores.

Y esa pureza emocional que exige la poesía, esa irracionalidad, esa pulsión desde la que se escribe en verso, no se asocia con la serena frialdad de una torre sino que tiene mucho más que ver con el pulso arrebatado del fuego.

Sobre la base de este concepto, Jorge Cappa ofrece en '*Lumbre de marfil*' un cuidado conjunto de 41 poemas y 3 letras de canciones, de los cuales 38 han sido premiados, galardonados o seleccionados en distintos certámenes y convocatorias literarias.

Son textos que plantean temáticas variadas, sobre todo relacionadas con el paso del tiempo, el amor, la soledad y la esperanza, además de abordar otras cuestiones más reflexivas y vinculadas al acto de la escritura y al valor de la palabra o también a la crítica social.

“Lumbre que se nutre de sueños.
Lumbre que roza el porvenir.
Lumbre que baila entre sombras.
Lumbre de marfil”.



CAMINANTE SELECCIÓN

JORGE CAPPA

TU POSO

Como cristales anclados
bajo el latido de cada huella,
rasgando su promesa y cortando su vuelo.

Como paredes apretadas
sobre el caudal que arrastra al tiempo,
sellando su nudo y apartando su perdón.

Así es el poso de tu olvido.
Seco como un portazo sin temblores.
Hosco como un suspiro en la niebla.
Implacable como el aroma de un final
que desfallece en el abismo,
como el sabor de este férreo silencio
que anochece revuelto sin ti.

De “Sueños en el aire”

COMO UNA CERTEZA

Llegará el coraje del poeta
para levantarse a oscuras,
para salir del barro,
para limpiar su piel
y para empezar a caminar.

Llegarán palabras urgentes,
vientos de entusiasmo,
relojes sin prisa,
soles cargados de encuentros
y lunas libres de llantos.

Llegarán versos desatados,
huracanes de esperanzas,
promesas sin filtro,
miradas esculpidas en anhelos
y sonrisas envueltas en futuro.

Llegarán poemas valientes,
tormentas de ilusiones,
secretos sin manchas,
abrazos con olor a utopía
y besos con sabor a eternidad.

Especial Poesía
Hoy 4

AHORA

Hasta llegar a la eternidad de este instante
hemos tenido que pasar por
días de silencio, noches de tormenta,
amores imposibles, amantes alcanzables,
historias demasiado cortas, relaciones demasiado largas,
laberintos emocionales, desencuentros sexuales,
presencias irrelevantes y ausencias clavadas en el alma.

Así que ahora que al fin nos miramos,
que mi corazón me arde en la boca
y vuelco mi utopía en tus ojos,
no apartes de mí tu sorpresa,
no rehúyas de mí tu incertidumbre,
no alejes de mí tu deseo.

No apagues el milagro
de esta vida que está naciendo.

Desátate conmigo y vámonos.

De “Sueños en
el aire”

**Especial
Poesía hoy
4**

ENTRE TU VIDA

Entre las cenizas de tu pasado,
una verdad insobornable
que te encuentra, que te recorre, que te atraviesa.
Que agoniza al calor de destellos
y que sueña con volver a empezar.

Entre las sombras de tu presente,
una mentira despiadada
que te persigue, que te cuestiona, que te nombra.
Que ya no se esconde en el olvido
y que sueña con curar su rastro.

Entre los vientos de tu futuro,
una promesa ausente
que gira, que aletea, que danza.
Que nunca llega, que no se despide
Y que sueña, cada noche, con aprender a soñar.

GIROS

Giran las verdades dobladas por el viento,
las promesas partidas por la duda,
las ausencias rasgadas por el letargo.

Giran las luces que crujen su desaliento,
las sombras que aúllan su locura,
los fantasmas que reivindicán su legado.

Giran las miradas a medias, las palabras a punto,
los ecos sin rastro.

Giran los secretos sin cómplice, las confesiones sin indulto,
los recuerdos en el fango.

Pasa de largo el destino, prevalece su aroma implacable
y todo gira.

Gira la muerte, giran los inviernos, gira la mentira.
Gira la espera, giran los reflejos, gira la melancolía.
Gira la certeza, giran los tormentos, gira la ira.
Gira la madrugada, giran los sueños, gira la vida.

UTOPIA

Esbozar tus ojos.

Dibujar tus manos.

Repasar tus labios.

Desatar tus pasos.

Vestir tu voz.

Inventarte para
inventarme.

Vivirte para vivirme.

Llenar tu ausencia de luz
para dar aliento
al balcón de mi reflejo.

De
“Lumbre
de marfil”

ESPECIAL
POESÍA
HOY 4

ESTAMPA

Espejos deformados
 pliegan los pasos de una multitud
 que deambula aturdida por señuelos
 y atrapada en el murmullo de una corneta ajena
 que hace de esta deriva
 un sordo baile a oscuras
 donde cada derecho de todos
 es sepultado
 por la urgencia rapaz de unos cuantos.
 Promesas de un futuro
 enroscado en las ramas del desaliento,
 incapaz de deslizar su vuelo
 por miedo a que el eco de su credo
 se ahogue en el ácido pesar
 de una esperanza sin reflejo.
 Frontera de rumor indeclinable
 que separa
 a los dueños de la verdad
 de una verdad sin dueño
 que mastica su letargo
 en callejones rasgados
 por la sospecha de un devenir
 que nos consume
 en el temblor de estos tiempos
 de miserias celebradas y sueños clandestinos

ESPECIAL POESÍA HOY 4

ELLAS

Nubes del color de la nostalgia,
 pasajeras de un destino a contraluz
 que convierte la estela de su sombra
 en palabras.

Palabras que huelen a penumbra,
 que saben a agonía,
 que acorralan los restos del fulgor.

Palabras que arrugan la tristeza,
 que desnudan la melancolía,
 que cobijan el pellejo del dolor.

Gaviotas con el peso de mil adioses,
 penitentes de una avalancha a destiempo
 que convierte el sumidero del ayer
 en palabras.

Palabras irrevocables
 como entonces, como silencio,
 como casi, como nunca,
 que duelen en mis huesos,
 que hielan en mis ojos,
 que abrasan en mi boca.
 Que perduran como una ausencia
 inapelable
 en el pálido recodo de cada hoja en blanco.



De “Lumbre
 de marfil”

JORGE
 CAPPÀ

REVUELO

En el costado del fuego,
cuando la noche se desarma
y giran entremezcladas
las sombras de la desdicha,
asoma un verso de arrojo inevitable.

Asoma y susurra
el pulso de su tobogán indemne,
impetuoso y sutil
como el zigzaguear de una cometa.

El costado del fuego
se vuelve indomable,
se vuelve indomable mientras delira
y me llama
y me desnuda
y me revive
y se convierte en un nido,
hasta que la noche
serpentea en su silueta
y con un soplo fugaz

la revuelve,
la recorre
y la vacía,
echa a volar sin rumbo
y lentamente se apaga.

Se apaga la noche,
se escurre el silencio
y en mi pecho
se cobijan las cenizas
del costado del fuego,
y es al dormir cuando las cenizas
se revelan urgentes
y revolotean en mis ojos
y arden en mis labios
y hacen de mi vida
la estela de una hoguera
donde el fuego infatigable
es un espejo de este fuego
que nunca deja de soñar
que ruge a mi costado.

DE "LUMBRE DE MARFIL"

Jorge Cappa

Especial Poesía Hoy 4

La opinión de Caminante: Jorge Cappa

Estamos ante un poeta que sabe lo que quiere y sabe cómo decirlo. Muy buena hechura tanto en los poemas del primer libro como del segundo. Buenas imágenes en un ritmo cadencioso que aprovecha el verso al milímetro, y halla la manera de saber hacer, no por fortuna sino por instinto. Poemas completos que ofrecen amplitud de imágenes en las que se trabajan muy bien tanto los sentidos como el sentimiento y los pensamientos, con un vocabulario culto y muy completo. Y tampoco necesita hacer poesía en cada verso, aunque a veces parece que lo pretende, pero es solo una sensación. Es una poesía- roble, de la que siempre va a decirte algo y hacer pasar buenos momentos.

Hombre comiéndose un sándwich de luna

Martín Troncos

Separó dos hogazas de pan de arbustos y los apuntó hacia el firmamento. Era una luna casi nueva, aunque con ligeros rebordes en su circunferencia. Eso permitía mejorar su captura. En caso de una redondez perfecta, lo que el manual indicaría, sería prepararla como buñuelos. La tomó con extrema facilidad. Todos los amantes, nostálgicos y astrónomos que escudriñaban el fenómeno celeste la vieron desaparecer con si nada. Así, de golpe.

El buen sujeto podía haberla engullido de un bocado. Dicen los niños que tiene gusto a queso. Tamaño manjar merecía más honores, una sazón delicada y dedicada, que resaltara su sabor y lo conectara con otras delicias, cósmicas o terrenales. Le colocó vaquitas de San Antonio, dicen que traen buena suerte y además son crocantes. No hay que matarlas jamás para gozar de la

buena ventura. Mordería con cuidado y las liberaría en su estómago. Que la fortuna surja desde adentro. El interior es de suma importancia, un yo sin nosotros no podría disfrutar lo externo y lo eterno que nos rodea.

Descartó de pleno la tierra. Es nutritiva, pero él quería un bocadillo perfecto, no un manual de buena salud, aunque la receta estuviera redactada por escribas y alquimistas desde siglos y milenios. Las nebulosas eran ricas en grasas pero le daban un sabor especial, apenas tomó una pizca, lo suficiente para que una pléyade de constelaciones y formas de vida desconocida atravesaran su garganta y sumieran a los extraños en la oscuridad orgánica de su cuerpo. Tal vez en un sistema solar no tan lejano, sus angustiados habitantes verían a los atardeceres teñirse de rojo sangre y de humores biliares, que dan un pálido tinte amarillento a las cosas que existen. La

nieve de los picos más elevados tiene una inmejorable consistencia cremosa. Los untó con fruición, agregándoles auroras boreales, que así como cambian de forma incesantes, hacen lo mismo con el gusto, dando la certera sensación de que uno nunca como siempre el mismo emparedado.

Tomó ligeras pausas para contemplar su platillo y razonó sobre él. No demasiado. Los pensamientos cortan el hechizo, tal como hace la mayonesa cuando se la mira demasiado. Imaginó a otros gourmets, jugando con el destino y la configuración sideral. ¿Quién dice que en otros confines alguien no esté haciendo lo mismo con nuestro mundo? Venusinos preparándose un omelette de planeta Tierra. Los astrólogos estarían confundidos. Los profetas serían tomados

Tomó ligeras pausas
para contemplar su
platillo y razonó sobre
él. No demasiado. Los
pensamientos cortan el
hechizo, tal como hace
la mayonesa cuando se
la mira demasiado.

desprevenidos en esta intromisión gastrontológica. Dejaría nuestros saberes pata para arriba, así como un dulzón sabor característico a la humanidad en las papilas gustativas de los inconscientes glotones.

Los fiordos noruegos no son tan recomendables, a pesar de su esponjosa espesura, suelen enfriar la preparación, que no debe comerse ni a bajas temperaturas ni caliente, sino al natural, tal como lo recomienda la experiencia en estos temas, que aceptémoslo, no es mucha. Por eso los trópicos, sin abusar, mantienen el pan en su temperatura justa, sobre todo el de Capricornio, el de Cáncer a veces arrebatada la mezcla.

La compañía del emparedado es casi tan importante como el platillo principal, aunque obviamente no llegue a igualarlo. Nuestro cheff sideral, adora acompañarlo de menhires combinados con tótems de Tenochtitlán. Los misterios sensibilizan las mentes y colman la ingesta de erotismo, pues es menester recordar, el placer hedonista de la gastronomía está relacionado con lo sexual y actúa como poderoso afrodisíaco.

Espicias de salinas, limaduras de bosques vírgenes, arenas de los desiertos rebajadas al setenta por ciento, y ciertos aderezos que únicamente se encuentran en los lechos marinos de las fosas abisales más profundas, otorgan a la creación una impronta cosmopolita, imposible de igualar. Tomen nota, en caso de intentar imitar esta receta. Jirones de cielo de solsticio, sabiamente conservados en salmuera para mantener y reforzar sus propiedades, actúan como el tocino en una hamburguesa, por traducirlo a términos terrenales y comprensibles.

Vale la pena la experiencia y quienes incurran en semejante platillo, tendrán como anécdota haber incluido en su menú un delicioso sándwich de luna sazonado con las más exquisitas delicias de la existencia.

El sitio en donde se procederá al viejo ritual de la cena, es fundamental. Alimentarse de esta maravilla entre cuatro paredes es un desperdicio y les aseguro, pierde su encanto por completo. Lo ideal, es realizar la ceremonia al aire libre, en enormes llanuras o valles que actúan como comedor de amplísimas magnitudes. El centro exacto de esos lares, resultan muy convenientes, aunque haya que recorrer millas para alcanzarlo. Háganlo. Aparte la caminata estimula el apetito, tanto carnal como del alma.

La manera de masticar el producto es otro ítem a tener en cuenta. Nada de tímidos mordiscos, como ratones royendo maíz. Hay que hacerlo con determinación, al fin y al cabo, están a punto de manducarse una considerable porción de lo que existe. No olviden colocar la luna bien al centro. Es el

ingrediente principal. Debe estar perfectamente alineada.

El buen señor devoró su sándwich en cuatro enormes bocados. Uno por cada punto cardinal. Digerirlos le supo a gloria. Apuró la digestión con un trago de vía láctea. No mucha. Sus efectos pueden ser fuertemente embriagadores y aparte hay que cuidar los recursos naturales. Luego se echó a descansar la siesta del guerrero, tras tan fantástica comilona.

La humanidad desconoce la existencia de estos sibaritas de características omnívoras en extremo. Por ejemplo, existen algunos seres que adoran comer personas al escabeche. Mejor que no se sepa, pues cundiría el pánico. Aunque es mucho más poético morir en manos de estos seres mágicos, que merced a miserables contadores y crápulas impiadosos, que no degustan de



las cosas buenas de la vida. Más bien consumen a los apurones sin descubrir jamás que en su gula engullen existencias a mansalva y sin percibirse siquiera de su incomparable consistencia.

Dicen que los dioses de todo, vomitarán lunas para simular el desparramo culinario. En cantidades coherentes, estas bacanales no afectan el ecosistema. Vale la pena la experiencia y quienes incurran en semejante platillo, tendrán como anécdota haber incluido en su menú un delicioso sándwich de luna sazonado con las más exquisitas delicias de la existencia.

Mientras tanto. ¡Ustedes sigan meta vegetales y carnesitas! ¡El Universo está hecho para saborearlo!

Quizás Castilla

Quizás Castilla
sea el fondo de un mar
tejido en el aire;
y sus caminos,
los surcos que trazaron
las olas ya hundidas;
y el polvo,
los huesos deshechos de las estrellas;
y los cerros,
el leve presagio de tu cuerpo.
Quizás el llano sea solo
la tumba del vacío;

y el trigo,
luz cautiva que tirta;
y la lluvia,
aire inverso desplomado;
y el río,
una herida de agua viva;
y las encinas,
mástiles con paños de hojas;
y mis manos,
velas vestidas de viento
que esperan tu regreso.
Quizás las nubes
sean peces perdidos;
y la tierra,
un océano casi arqueológico
que vive encadenado al horizonte;
y la memoria,
las cuadernas rotas de un sueño;
y los hombres,
los restos de un Dios deshecho,
arrojado con ira
a la orilla más seca del mundo.

Ricardo Carrasco



I

El tamaño de un día
se mide y se pesa por sus
emociones,
vivencias y un montón de enseres
que cargas en tus experiencias.

¿El tamaño de un día?
A veces puedes guardarlo en la
palma de tu mano,
otras en cambio,
no encuentras sitio donde
guardarlo.

II

Quisiera dejar de ser yo
para ser alguien,
tener todo el tiempo del mundo
y desperdiciarlo.
He sabido de la generosidad y sus
valores

que no tiene caducidad.

Así que, cuando muera,
tendré tiempo de reflexionar.

III

¿Podré perdonar algún día al
hombre que soy,
ya que después de conocerle, no sé
quién es?

Me dice su nombre y.....
¡Y nació conmigo!

Fue mi amante durante tantos años,
que, compartiendo sabanas y
noches,
fuimos auténticos desconocidos.

IV

Tiene sentido que el camino
tenga la puerta abierta
como el horizonte alas para volar.

Que el tiempo tenga destino
donde no encuentras ofertas
o que simplemente te sientas a
llorar.

Valorar la sencillez del instante vivo
sin atender absurdas quejas,
hilvanando lo convencional del
caminar.

Claro que puede tener sentido.

**Jose Manuel
Hidalgo**

LA NECESIDAD DEL INFINITO

Eloy Calvo Pérez

El hombre se ha detenido en el siete mil novecientos treinta y ocho, pero rápidamente regresa a sus cuentas. Si no sufre nuevas interrupciones, a razón de cuarenta números por minuto, empleará cuatrocientos veintiséis en alcanzar la cifra que se ha propuesto hoy y con ello logrará superar una nueva meta. ¡Quién lo diría! Ya casi no recuerda sus comienzos con los números, pero sí que apenas lograba concentrarse y cuando lo conseguía su sentido común le advertía del desatino que estaba cometiendo.

Pero, qué sabría su sentido común de lo que uno puede llegar a hacer para no sufrir, para no recordar, para dejar de pensar, para, literalmente, matar el tiempo que transcurre desde que despiertas hasta el momento en el que la ausencia de luz te invita a realizar ese acto que te ha acompañado toda la vida –meterse en el lecho y cerrar los ojos– y, al que ahora, intentas llegar agotado para no darle al cerebro ni una sola oportunidad de que eche por tierra el trabajo realizado a lo largo de toda la jornada.

De nuevo ha detenido la cuenta y por segunda vez, en pocos minutos, constata que su vista cansada le ha traicionado. Falsa alarma. A este paso, piensa, seguirá contando a oscuras, porque lo que el hombre tiene claro es que el número veinticinco mil tiene que salir de sus labios, antes de que le venza el sueño, de igual manera que en los meses anteriores salieron otras cifras y, con anterioridad, multitud de palabras,

Con el paso de los meses el hombre casi ha conseguido su objetivo. Gracias a su férrea voluntad, y el duro

entrenamiento diario al que somete a su cerebro, ha dejado de sufrir, no se recrea en ningún tipo de recuerdos y se ha olvidado de pensar, asumiendo casi por completo que su futuro se encierra en el interior de las cuatro paredes que le cobijan.

Antes que a los números naturales el hombre fío su suerte a las palabras. Las combinaciones de letras cumplieron su objetivo los primeros ocho meses, aunque para ser exactos habría que decir los días que transcurrieron entre el primero del segundo mes y el último del noveno, pues, aunque ya no lo recuerde los primeros quince días del primer mes los pasó llorando y los quince siguientes lamentándose de su situación, incluyendo en ella el haber derramado tantas lágrimas y no haber sido capaz de reaccionar a tiempo.

Ni espejismos ni ilusiones ópticas. A pesar de que su vista no es la misma que dieciocho meses atrás, durante este tiempo no ha experimentado ninguna alteración visual. Por ello, o sus ojos le están jugando una mala pasada o lo que cree haber visto lo ha visto de verdad. Finalmente, la alarma resulta ser de nuevo falsa.

Tras recorrer con la vista el suelo y las paredes de la estancia, el hombre se convence de que continúa siendo el único ser vivo que la habita. En un par de minutos el dos y los cuatro ceros que le acompañan brotarán de sus labios y dos horas después, coincidiendo con el ocaso, alcanzará su meta y podrá descansar, satisfecho de, un día más, haber conseguido una nueva victoria dando esquinazo a sufrimientos y recuerdos y consiguiendo que su cerebro vaya, poco a poco, rindiéndose ante la evidencia.

Esas pequeñas victorias comenzaron estrujando el abecedario. Veintiocho letras dan para mucho y el hombre dedicó cuatro o cinco días a cada una. Primero recordando las palabras que comenzaban por ellas, después esas otras que las incluían, finalmente las que tenían en ellas su final.

A continuación, buscó palíndromos, construyó frases, realizó análisis sintácticos y, no satisfecho con ello, prosiguió su labor de eliminar los pensamientos parásitos traduciendo, a los otros cuatro idiomas en los que se manejaba, cada una de las palabras y frases que había ido recopilando.

Intentando no despertar a su cerebro, al final del noveno mes comprendió, torpe de él, que se había propuesto algo que estaba llamado a fracasar y que, de alguna manera, había pasado todos esos meses perdiendo el tiempo, pues el método que había seguido estaba constituido por un número finito de posibilidades.

Una mañana al final del noveno mes, mientras el cerebro del hombre se martirizaba con la idea de la finitud y por ende de la imposibilidad de conseguir lo que se había propuesto, un sonido casi inaudible le sacó de sus cavilaciones.

Finito porque, incluso teniendo en cuenta los cinco idiomas que había utilizado, el número total de palabras era el que era y no existía ni una más, y finito porque a ello había que añadir que, por mucho que se esforzara, la limitación de sus conocimientos le impedirían atrapar el total de las existentes.

Una vez que comprendió que sus esfuerzos habían resultado baldíos su estado de ánimo estuvo a punto de parecerse al que experimentó durante el primer mes de aislamiento y si tal cosa no llegó a suceder fue gracias a ellas, aunque la participación de una y otra en el mantenimiento emocional del hombre no fue la misma.

Una mañana al final del noveno mes, mientras el cerebro del hombre se martirizaba con la idea de la finitud y por ende de la imposibilidad de conseguir lo que se había propuesto, un sonido casi inaudible le sacó de sus cavilaciones. Escuchando con atención creyó reconocer el zumbido de una mosca al volar. Imposible, pensó. En el tiempo que llevaba no había atisbado ni el más mínimo signo de vida en la habitación. Además, ¿cómo podría haber entrado? El hombre regresó a sus cavilaciones y entonces la vio. Era la típica mosca que se

te posa en el brazo y que, sin importarle el número de veces que la espantes, siempre acaba regresando.

Recordaba haber leído que el zumbido que producían era el resultado de las vibraciones producidas por sus alas, un aleteo que podían realizar hasta doscientas veces por segundo y que utilizaban para comunicarse con otros individuos e, incluso, para encontrar pareja.

Olvidado de su fracaso con las palabras, el hombre pasó varios días vigilando el ir y venir de la mosca y aguzando su vista y oído en busca de algún otro congénere del pequeño díptero, pero sin resultado positivo.

La situación había cambiado de un día para otro y el hombre se sentía encantado de poder compartir su espacio con la mosca. Jamás habría pensado que un minúsculo insecto, del mismo tipo de los que a tantas torturas sometiera durante su infancia, podría ofrecerle la compañía que tanto había echado en falta y que, tras tantos meses de aislamiento, no esperaba ya encontrar. Cómo haber imaginado que ese zumbido, que tanto le llegó a molestar, pudiera sonarle ahora a música celestial.

De la misma manera, la mosca encontró en el hombre un aliado. Acostumbrada a ser rechazada una y otra vez por aquellos en cuyos cuerpos se posaba, poder pasar de una mano a otra, recorrer los brazos del hombre en toda su extensión, posarse en su cabeza o zumbarle en el oído, como tanto gustaba a los individuos de su especie, debía de producirle una enorme satisfacción y tranquilidad. La vida de una mosca doméstica no superaba los veintiocho días. Era un hecho inmutable y él no lo desconocía, pero durante casi un mes entero podría disfrutar de ese regalo que la naturaleza le había enviado y por el que tan agradecido se sentía.

Sus sufrimientos habían quedado aparcados. Los días discurrían apaciblemente deleitándose con el ir y venir del insecto. Casi no recordaba sus reflexiones sobre la finitud de cuanto conformaba la existencia y la imposibilidad de alejar de uno el dolor y el sufrimiento. Puestos a olvidar, terminó dejando atrás su carácter reflexivo y ni siquiera se preguntó por el motivo de que una mosca hubiera aparecido de repente en el habitáculo.

Esa ceguera le impidió percatarse de que la mosca y él no eran los únicos habitantes de la estancia y, tras dos

semanas de mutua compañía, el hombre se quedó solo. O, al menos, eso fue lo que creyó.

Una mañana, nada más despertar, llamó su atención no observar el vuelo de la mosca ni escuchar el sonido de sus alas. Moderadamente preocupado, el hombre se dispuso a examinar cada centímetro de la habitación mientras su inquietud iba en aumento a medida que pasaban los segundos sin hallar rastros del insecto.

Un dolor que recordaba al que había sentido durante el primer mes apareció de pronto. En uno de los ángulos del techo, en la zona peor iluminada de la habitación, una pequeña tela de araña mostraba en su centro el único trofeo que, a buen seguro, podría conseguir.

El rostro del hombre se ensombreció y volvió a adquirir el mismo tono que cuando, nueve meses atrás, le quitaron la venda que cubría sus ojos y le arrojaron al interior de esa celda que era su casa y, estaba casi seguro, acabaría

siendo su féretro y su sepultura.

Todavía llorando la muerte de la mosca el hombre comprendió que la vida le ofrecía una nueva oportunidad para, si no olvidar, al menos postergar sus problemas. Uno, dos, quizás más años. Ese era el tiempo que solían vivir las arañas y ese el plazo que le otorgaba su cerebro antes de que tuviera que enfrentarse, de nuevo, con la realidad del cautiverio.

Durante unos días, no demasiados, el hombre disfrutó de la paciencia de la araña y su habilidad para trenzar los hilos con los que iba agrandando su red, pero su felicidad no llegó a ser completa pues resultaba evidente que, si la araña y él eran los únicos habitantes de la celda, una de dos, o la araña terminaría muriendo por inanición o tendría que modificar sus hábitos y comérselo a él. La segunda de las opciones solo podía ser la ocurrencia de un cerebro enfermo, pero precisamente esa misma enfermedad le ayudó a

adoptar la decisión. Con todo el dolor de su corazón, como un desagradecido Teseo, rasgó la tela de seda y pisoteó a la enigmática Ariadna, con la misma poca piedad con la que de niño encerraba hormigas en un frasco e introducía humo en él hasta que terminaban muriendo.

El hombre se había quedado nuevamente solo. Las muertes de la mosca y la araña le hicieron retroceder al momento en el que tuvo constancia de que lograr el estado de apatía y desinterés que le permitiera seguir respirando, hasta que algo o alguien lo sacara de ese agujero en el que se desarrollaba su vida, tenía que encontrarse en algo que, si no se podía considerar el infinito, al menos se aproximara a él.

Las palabras eran limitadas, los números no. Con ese pensamiento celebró el primer aniversario de su secuestro y en esa misma fecha comenzó a explicar a su atribulado cerebro que lo mejor que podía hacer era olvidarse de lo que había ocurrido. De nada servía pensar que fuera le esperaban su familia y amigos, que habría quien se estaría manifestando exigiendo su liberación, que la policía estaría haciendo su trabajo o que el día que viera de nuevo la luz del sol, si finalmente llegaba, sería el día más feliz de su existencia.

Lo único que valía era continuar vivo, aunque para ello hubiera que mandar al cerebro de vacaciones y reducir al corazón a la única misión de bombear sangre al resto de su fatigado esqueleto. Y había que actuar así para evitar que, si finalmente terminaba siendo liberado, fueran el miedo, el desasosiego, la impotencia, la ansiedad y la depresión los que gobernarán su vida futura.

Veinticuatro mil uno, veinticuatro mil dos, veinticuatro mil tres. El hombre vuelve a detener la cuenta. Seguramente se trate de nuevo de una nueva falsa alarma, pero no puede consentir que la experiencia de la mosca y la araña vuelvan a repetirse y arrojar por la borda todo lo conseguido.

Efectivamente, lo ha sido. Veinticuatro mil cuatro, veinticuatro mil cinco, veinticuatro mil seis. El sol ya se ha puesto. El hombre va con retraso, pero si no hay nuevas interrupciones dentro de veinticinco minutos podrá introducirse en la cama, vaciar su cerebro una noche más y tachar un nuevo número de su particular calendario.

Durante unos días, no demasiados, el hombre disfrutó de la paciencia de la araña y su habilidad para trenzar los hilos con los que iba agrandando su red



Sofía Loren por Christiane Ventre

Recuerdos

No hay palabras para expresar las sensaciones en busca de setas (“experiencia mística” en busca de huellas), con mi abuelo durante mi infancia, que me acompañan siempre en momentos “difíciles”...

Cuando necesito un poco de sosiego y tranquilidad, vuelvo a ese lugar entrañable de buenos recuerdos. El sonido del río espumoso, el olor a resina y humedad, a tierra mojada, la niebla, la verde hierba, las subidas y bajadas a través del bosque de robles y pinos, el cencerro de algunas vacas... y al final, el encuentro deseado con aquel corro de setas: niscalos, pie azul o champiñones, el regalo de la preciosa búsqueda, sonrisas y alegrías y el respeto de coger solamente lo necesario para preparar y degustar dicho manjar en casa sin dañar demasiado el entorno, pensando en los demás.

Me calzaba mis pequeñas botas, un gorro de lana en la cabeza y un abrigo para el frío otoñal, invernal o primaveral del camino, y de la mano de aquel “viejo”, que pocas veces veía, observábamos las setas que nos cruzábamos el boletus de aspecto pegajoso indigesto, la roja, atrayente y peligrosa amanita muscaria, los diminutos corros de brujas, la seca y deliciosa seta de cardo, y alguna que otra piedra o piña confundida con cualquier ejemplar de los citados.

Gracias por todas esas gratificantes experiencias vividas en mi niñez, que me hicieron amar y respetar todavía más la naturaleza y tener un punto de referencia para años futuros.

Jorge de Santaella

Itinerante

Se tomó un año sabático y decidió realizar un sueño, seguir la estrella ambulante de la escritura. Tenía guardado en un cajón unos escritos, que llevaban allí más de 30 años, en su tiempo había escrito en alguna revista gratuita, pero ahora llegó su momento, publicó en La Editorial El Trovador su prosa poética y concertó con ella un itinerario por la geografía española para darse a conocer. Iba donde le llamaran (Casas de Cultura, Bibliotecas, Ferias del libro, Pub, y recitales), era itinerante, a quien le pudiera interesar, hacía la presentación de su libro, en ciudades y pueblos.

Tenía un arpa pequeña que con cuatro acordes y alguna nota acompañaba la rima de sus escritos y contaba cómo era su proceso creativo. Vestía siempre de negro, por todo el dolor que había en el mundo – decía – y un sombrero adornaba su cabeza. Antes de las presentaciones, fotocopiaba de los originales, hojas de sus escritos, y le gustaba ir a las calles concurridas e importantes (Gran Vía, calle Real...), colocaba un cartel (prosa poética, un euro) y su sombrero, y hablaba con la gente que se le acercaba de sus autores y libros favoritos, sobre música, filosofía, cine, pintura, intercambiaban ideas y acontecimientos. Era habitual que se acercaran más mujeres que hombres.

Más tarde dejaba en las librerías donde se encontrara, algún ejemplar de su libro, y así se pasó un año, entre idas y venidas, por los caminos de las letras y viajando, tuvo ofertas para ir a Sudamérica, aunque eso es otra historia...

Frey Yorke

EL ALMA

El personal sanitario acababa de entrar en el pequeño habitáculo. El box número siete, en la Unidad de Cuidados Intensivos, que había sido mi morada los últimos dos meses de mi vida, después de haber sido sometido a aquella difícil intervención quirúrgica.

El monitor que informaba de mis constantes vitales señalaba que mi corazón acababa de detenerse definitivamente acompañado de un estridente sonido de alarma. Algunos sanitarios rodeaban la cama, trabajando sobre mi cuerpo. Otros consultaban los datos de los monitores y aparatos, los manipulaban.

—No hay nada que hacer. Hora de la muerte...diecisiete y cuarenta y cinco —dijo el médico, consultando su reloj.

Observaba toda la escena desde un rincón del box. Me encontraba allí de pie, como el espectador de una pequeña representación teatral. De modo que así era como ocurría, sin más.

Recordaba que en una ocasión vi, en un programa televisivo, a una persona contar una experiencia idéntica a la que yo estaba viviendo. Se veía a sí mismo en una cama de hospital, rodeado de su esposa e hijas, las cuales se encontraban llorando porque le habían comunicado que él acababa de fallecer. Pero, inexplicablemente, volvió a la vida instantes después.

Por un momento pensé que podría pasarme lo mismo, pero pasaban los minutos y no sentía que se produjese nada extraordinario. Seguía de pie, en la misma esquina del box, ya solo quedaba un miembro del equipo sanitario. Mi cuerpo estaba tapado con una sábana.

Un instante después me di cuenta de que ya no había nadie en el box. No me había dado cuenta de si la sanitaria se había marchado, estaba todavía asimilando la situación, supongo. Me decidí a salir del box.

No había nadie en el control de enfermería que, situado en el centro de la estancia, controlaba todos los boxes. Enseguida algo

me llamó la atención causándome una enorme extrañeza, no había nadie en los boxes contiguos al mío, me refiero a nadie... ¡ni siquiera ningún paciente!

Comienzo a recorrer toda la estancia comprobando que todos los boxes están completamente vacíos. No hay ni pacientes ni ningún tipo de personal por ningún lado.

Decido salir de la Unidad de Cuidados Intensivos llegando a una zona de espera, en la puerta de la citada Unidad, donde hay varias hileras de asientos. En uno de los asientos había un anciano, con pelo y barba blancos como la nieve, que me miraba con indisimulado interés. Fue entonces cuando me di cuenta de que ambos vestíamos exactamente igual, unos pantalones ligeros y funcionales, de un leve tono gris, con una sencilla camiseta de maga larga del mismo color. Incluso llevábamos las mismas zapatillas deportivas blancas.

—¡Buenos días!, ¿recién llegado, acabas de despertar? —dijo el anciano.

—Perdone, no le entiendo.

—Acércate, siéntate aquí —me dijo mientras palmeaba uno de los asientos contiguos al suyo—. Permíteme que te tuteé.

Me senté junto al anciano, sin saber que estaba ocurriendo y, antes de que pudiera decir nada, me preguntó.

—¿Te has visto?

—¿Cómo dice?

—Sí, joven, te has visto muerto, ¿no es así?

—Pues sí, ¿cómo lo sabe? —contesté con cierto nerviosismo que se manifestaba en mi voz.

—Porque a todos nos ha pasado, muchacho. Es el proceso natural.

—No comprendo.

—Verás —dijo el anciano—, cuando uno muere pasa a otro plano...

—¿A otra dimensión? —le interrumpí.

—No, a otra dimensión no. Eso de las dimensiones es para asuntos más científicos, para viajes interestelares y temas de esa índole. Nosotros somos energía, y la energía ni se crea ni se destruye, solo se transforma.

—Eso mismo enseñaban en el colegio, cuando era niño —puntalicé.

No se si se trataba del aspecto del anciano, que transmitía una paz y tranquilidad absolutas, o del timbre de su voz, o ambas cosas a la vez, pero notaba que me estaba calmando paulatinamente.

—Bien, cuando morimos hay unos breves instantes —prosiguió—, durante los cuales nos encontramos a caballo entre los dos planos, en el que hemos existido durante toda nuestra vida, y al que acabamos de llegar.

—¿Es por eso que podía verme en la cama del box? —pregunté.

—Exactamente. Ahora ya solo percibimos el plano en el que nos encontramos.

—¡Vaya! —exclamé rascándome la cabeza.

—Si, es un poquito difícil de aceptar, o entender, pero enseguida lo asimila uno, además no hay más remedio. Por eso estoy aquí, para hacer un poco más fáciles las cosas —dijo el anciano.

—¿Cómo?

—Verás. En este plano uno puede dedicarse a hacer lo que quiera, o a no hacer nada, ahora si que es literal la frase *tenemos todo el tiempo del mundo*. Yo siempre estoy aquí para ayudar a las personas que, como tú, acabáis de llegar.

Asentí con la cabeza, con cara de cierto asombro todavía, gesto que el anciano entendió como señal para que continuara con su relato.

—La Unidad de Cuidados Intensivos es uno de los lugares del hospital donde más muertes se producen, por lo que no es infrecuente que algunas personas, como has hecho tú, aparezcan por esa puerta. Mi función es, como estoy haciendo contigo, recibirlos y aclararles todas las dudas que puedan tener una vez que han llegado a este nuevo plano. Otras personas, por ejemplo, están en las puertas de los quirófanos, otro sitio donde son frecuentes los recién llegados.

—Entonces, ¿hay más personas por el hospital? —pregunté.

—Si. Hay que tener en cuenta dos aspectos importantes: primero, que las personas llegan a este plano en el lugar donde fallecen, en nuestro caso hemos muerto en este hospital y, segundo, aparecemos con la edad que hemos

fallecido. A partir de ahora no envejecemos más.

—Ven, te mostraré una situación que puede resultar una paradoja. Espero que estés preparado para asimilarla —me dijo el anciano, levantándose y comenzando a andar hacia la salida de la salita.

Recorrimos varios pasillos del hospital, de vez en cuando nos cruzábamos con alguna persona, o veíamos algún pequeño grupo de personas, todas con el mismo uniforme que nosotros llevábamos, ya me estaba acostumbrando.

Llegamos a la cafetería del edificio. Nos detuvimos en la puerta y el anciano señaló a una mesa que se encontraba a nuestra derecha, junto a los ventanales. A la misma había sentados un hombre y una mujer, de unos cincuenta años de edad aproximadamente, un anciano de avanzada edad y un hombre que podría tener poco más de treinta años, el más joven de los cuatro claramente.

—¿Ves el hombre más joven de ese grupo?

—Si.

—Es el padre del anciano que tiene enfrente —dijo mi acompañante.

—¡Vaya!

—No es tan extraña esta circunstancia. Murió a los pocos años de tener a su hijo, y su hijo murió “de viejo”, como se suele decir—explicó. Te acostumbrarás.

Aprovechando que habíamos llegado hasta allí nos sentamos en una mesa.

—Tengo una duda rondando por la cabeza desde hace rato —le dije al anciano.

—Adelante.

—¿Podemos salir de aquí, podemos ir donde queramos, como buscamos a alguien que haya muerto antes que nosotros?

—¡Vaya!, en realidad tenías más de una duda. Verás —continuó el anciano—, cuando uno fallece en el mismo lugar que una persona en la que estás interesado, te encuentras con ella nada más llegar a este nuevo plano. Si no te la has encontrado es que no se encuentra aquí, en el hospital en nuestro caso. Para ir a otro lugar, que puede que sea lo que ha hecho esa persona, tienes que cerrar los ojos y

concentrarte con intensidad en el lugar donde quieres aparecer.

—¿Cómo una teletransportación?

—Puedes llamarlo así, si quieres. Pero esos son términos técnicos utilizados en el plano anterior.

—Pues, si no te importa, me gustaría ir en busca de una persona. Te agradezco mucho todo lo que me has ayudado.

—No hay de qué —dijo el anciano—. Espero que tengas suerte en tu búsqueda. Yo siempre estaré por aquí, por si necesitas algo.

Me despedí del anciano y busqué una sala vacía en el interior del hospital. Me senté en una silla y cerré los ojos con fuerza. Me concentré en nuestra casa, en la última donde habíamos vivido todos juntos, habíamos vivido en muchos sitios, muchas mudanzas, pero ésta última era donde más tiempo habíamos pasado.

Cuando abrí los ojos me encontraba sentado en el sofá del salón de la que había sido nuestra casa. El anciano tenía razón. Pero no había nadie, no estaba. Todo estaba como la última vez que estuve, pero me encontraba solo.

Entonces se me ocurrió, no puedo decir como ni porqué, simplemente se me ocurrió, como si se me hubiera encendido una lucecita en el cerebro... ¿dónde le gustaría estar a él?, donde también me gustaría estar a mí.

Volví a abrir los ojos y allí me encontraba de nuevo. Donde habíamos pasado aquellos años maravillosos, desde que empezamos a tener uso de razón hasta bien entrada nuestra juventud. Toda una infancia. Además, el escenario era el mismo de aquella época, porque fue la que más disfrutamos y la que más nos gustó. Con las calles si asfaltar, sin puerto deportivo, sin paseo marítimo, sin centros comerciales, sin grandes urbanizaciones que acaparaban los terrenos libres.

Me encontraba en lo alto del promontorio que dominaba la playa, con sus bajadas de estrechos escalones realizados casi artesanalmente. Años después abrieron una rampa que también descendía hasta la playa.

Pude volver a ver los toldos que las familias instalábamos en los veranos, que el mar se llevaba en ocasiones cuando arreciaba el fuerte levante. Recuerdos de las mañanas que pasábamos jugando en familia, devorando aquellos magníficos melocotones y tomates lavados en la misma orilla del mar.

Sabía que a él también le gustaría estar aquí, también disfrutó mucho de aquellos años, aunque en circunstancias diferentes. Era un adulto, padre de familia. Pero le gustaba pasar las mañanas con nosotros en la playa, disfrutar con la pesca, juntarse con sus amigos o la familia para el aperitivo.

Fueron años maravillosos, irrepitibles.

Estaba en el otro extremo del promontorio, mirando al mar, al horizonte, junto a la gran torre circular que se erigía como un centinela sobre la playa. Vestía el mismo uniforme que llevaba yo, que llevábamos todos. Llegué junto a él, tenía el mismo aspecto que la última vez que lo vi, ingresado todavía en el hospital, aunque entonces las noticias eran alentadoras y su aspecto muy bueno. De hecho, poco después volvería a casa. No fui testigo de su rápido y fatal deterioro, quizás fue mejor, aunque me hubiera gustado poder estar para ayudar, porque así me quedó una última imagen suya más agradable.

—Has dejado a gente muy triste al otro lado —me dijo, sin dejar de mirar al horizonte, una vez llegué a su lado.

—Pero ahora estoy contigo, papá.

Antonio

Mompeán

Mayol



II CONCURSO DE ILUSTRACIÓN CAMINANTE 2023

BASES

1º PODRÁ PARTICIPAR TODO AUTOR, MAYOR DE EDAD, QUE LO DESEE, SIN DISTINCIÓN DE NACIONALIDAD O RESIDENCIA, QUE PRESENTE SUS TRABAJOS EN TIEMPO Y FORMA AQUÍ ESTABLECIDOS. PODRÁN PRESENTARSE CUANTAS OBRAS SE DESEEN.

2º CARACTERÍSTICAS DE LAS OBRAS A PRESENTAR: ORIGINALES E INÉDITAS, INCLUYENDO WEB, NO PUDIENDO ESTAR PRESENTADAS A OTROS PREMIOS; TAMAÑO MÍNIMO DE 10X13 Y MÁXIMO DE 21X27. TEMA LIBRE. A COLOR. SE RECHAZARÁ CUALQUIER OBRA QUE VULNERE LOS DERECHOS HUMANOS, O SUPONGA ATAQUE U OFENSA HACIA COLECTIVOS VULNERABLES Y/O MARGINALES. LAS ILUSTRACIONES PODRÁN, DENTRO DE ELLAS, LLEVAR FRASE, TÍTULO, EXPLICATIVA O COMO PARTE DE LA COMPOSICIÓN QUE NO PODRÁ SUPERAR LOS 60 CARACTERES.

3º FORMA DE PRESENTACIÓN: SE HARÁ EXCLUSIVAMENTE EN FORMATO DIGITAL (JPEG, O TIFF) DRIGIENDOLAS AL MAIL DE LA REVISTA ESPECIAMENTE@GMAIL.COM, DESDE EL 1 DE OCTUBRE HASTA EL 30 DE NOVIEMBRE. EN EL CORREO DEBERÁN CONSTAR DOS ARCHIVOS: LA OBRA PRESENTADA CON SU TÍTULO, Y DOCUMENTO PDF (NO WORD) CON LOS SIGUIENTES DATOS IDENTIFICATIVOS DEL AUTOR: NOMBRE, APELLIDOS, DIRECCIÓN, FECHA DE NACIMIENTO, LUGAR DE RESIDENCIA, Y TELEFONO Y MAIL DE CONTACTO. EN EL MISMO DOCUMENTO SE HARÁ UNA DECLARACIÓN JURADA RESPONDIENDO DE LA AUTORIA DE LA OBRA. EL NOMBRE DEL ARCHIVO SERÁ EL MISMO DE LA OBRA PRESENTADA MÁS UN SEUDÓNIMO. EN EL ASUNTO DEL MAIL SE PONDRÁ” PARA EL II CONCURSO DE ILUSTRACION CAMINANTE”.

4º FORMA DEL CONCURSO: EN SU NÚMERO DEL MES DE DICIEMBRE Y EN LA PÁGINA REVISTA CAMINANTE DE FACEBOOK, LA REVISTA CAMINANTE PUBLICARÁ LA LISTA (y VIDEO) DE TODOS LOS PARTICIPANTES. DURANTE EL MES DE DICIEMBRE DELIBERARÁ EL JURADO UNA SELECCIÓN DE 15 FINALISTAS, QUE SE HARA PÚBLICO EN LA REVISTA DEL MES DE ENERO Y EN EL FACEBOOK DE REVISTA CAMINANTE MEDIANTE VIDEO. EN EL NÚMERO DE FEBRERO SE HARÁN PÚBLICOS LOS NOMBRES DE LOS TRABAJOS PREMIADOS, EN LA REVISTA PRIMERO Y EN LA PAGINA REVISTA CAMINANTE DE FACEBOOK, MEDIANTE VIDEO, PROCEDIENDO A CONTACTAR CON LOS AUTORES.

5º SE ESTABLECEN LOS SIGUIENTES PREMIOS: 1 PREMIO: 160 EUROS; DOS SEGUNDOS PREMIOS 80 EUROS; DOS TERCEROS PREMIOS DE 40 EUROS; Y 10 FINALISTAS 20 EUROS. LAS OBRAS PREMIADAS QUEDARÁN EN PROPIEDAD DE LA REVISTA CAMINANTE. EXCLUSIVAMENTE PARA LA PUBLICACIÓN EN LA REVISTA. LA CUANTÍA DE LOS PREMIOS SE CONSIDERARÁ REMUNERACIÓN COMPLETA DE LOS DERECHOS DE AUTOR.

II Concurso de ilustración Caminante 2023

Del 1 de Octubre
al 30 de Noviembre

Información y bases
en el mail

espejocaminante@gmail.com

6º JURADO: EL JURADO ESTARÁ FORMADO POR EL EQUIPO EDITORIAL DE LA REVISTA, Y DOS PERSONAS MAYORES DE 30 AÑOS QUE TENGAN PRODUCCIÓN ARTÍSTICA GRÁFICA A NIVEL DE PINTURA, FOTOGRAFÍA, E ILUSTRACIÓN. SE VALORARÁ LA ORIGINALIDAD Y DENTRO DE ELLO EL JURADO PRESTARÁ ESPECIAL INTERÉS A TEMAS DE RELEVANCIA, OBSERVACIÓN, DENUNCIA O CRITICA SOCIAL, HUMOR, PAISAJES IDEALES, PERSONAJES REALES O NUEVOS EN CASO DE SER INVENTADOS, MUSICA Y BELLAS ARTES, TEMA LITERARIO, ETC. LA COMPOSICIÓN EXACTA DEL JURADO SE HARÁ PÚBLICA EN LA DECLARACIÓN DE FINALISTAS DEL MES DE ENERO. LA DECLARACIÓN DE LOS TRABAJOS PREMIADOS POR EL JURADO SE HARÁ EN FORMA MOTIVADA. EL JURADO NO PODRÁ DECLARAR DESIERTO EL PREMIO, EL FALLO DEL JURADO SERÁ INAPELABLE.

7º LAS OBRAS PRESENTADAS PODRÁN RETIRARSE POR DESEO DEL AUTOR ANTES DE LA FINALIZACIÓN DEL PLAZO DE PRESENTACION DE OBRAS. EN LAS REPRODUCCIONES POR CUALQUIER MEDIO, FISICO O DIGITAL, DE LAS OBRAS PREMIADAS HABRÁ DE HACERSE EXPRESA MENCIÓN AL PREMIO OBTENIDO, INCLUYENDO EL NOMBRE DE LA REVISTA EN DICHA MENCIÓN. LOS TRABAJOS NO PREMIADOS NI FINALISTAS SERÁN DESTRUIDOS. NO OBSTANTE, EL AUTOR QUE LO DESEE PODRÁ SOLICITAR SU PUBLICACIÓN EN LA REVISTA.

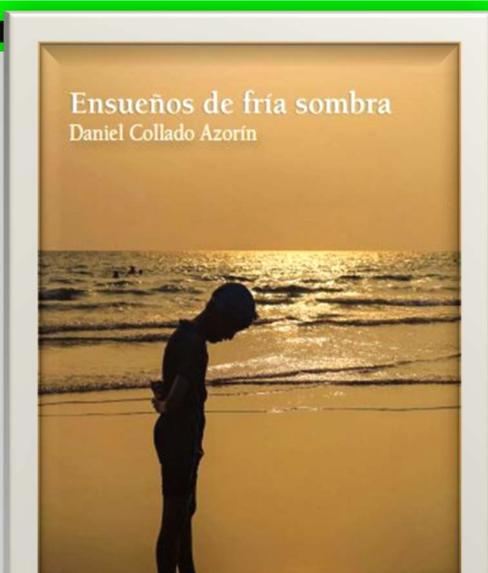
8º EN LA PUBLICACIÓN DE LOS TRABAJOS PREMIADOS O FINALISTAS EN LA REVISTA CAMINANTE, EL AUTOR PODRÁ INCLUIR SU FOTOGRAFÍA, SU CURRÍCULUM Y DATOS DE CONTACTO, ASÍ COMO BLOG O PÁGINA WEB QUE TUVIESE. LA REPRODUCCIÓN EN LA REVISTA DE ESTAS OBRAS PROCURARÁ RESPETAR EN LO MÁXIMO POSIBLE EL FORMATO Y TAMAÑO DE LAS OBRAS ASÍ COMO EL COLOR. **9º FINALIZADO EL CONCURSO, EL EDITOR PODRÁ DECLARAR DE INTERÉS HASTA 10 DE LAS OBRAS NO FINALISTAS Y LAS REMUNERARÁ A 20 EUROS SI EL AUTOR ACEPTA. ESTA DECLARACIÓN "DE INTERÉS" SE HARA MEDIANTE VIDEO EN EL FACEBOOK DE REVISTA CAMINANTE, ANTES DE LA DESTRUCCIÓN DEFINITIVA DE LOS TRABAJOS NO FINALISTAS.**

10º LA REVISTA CAMINANTE, POR MEDIO DE SU EDITOR, RESPONDERÁ A TODAS LAS CUESTIONES QUE SE PLANTEEN DURANTE EL PLAZO DE ADMISIÓN DE TRABAJOS, EN EL MISMO MAIL DE ADMISIÓN. FINALIZADO EL PLAZO, NO RESPONDERÁ A COMUNICACIÓN ALGUNA. LA PRESENTACION A CONCURSO SUPONE LA PLENA ACEPTACIÓN DE LAS BASES DEL MISMO, CUYA INTERPRETACIÓN, EN LO NO DISPUESTO, QUEDARÁ A CARGO DEL EQUIPO EDITORIAL DE LA REVISTA

**La poesía no me
deja dormir:**

**Daniel Collado
Azorín**

La poesía no me deja dormir:
cuando me acuesto
viene la musa con su estro
y ya no hay sueño que valga:
solo puedo gemir y protesto
porque me tiene escribiendo hasta el alba
ideales y manifiestos
claras luces y sombras vagas
sueños de otros y otros sueños
descifrando el silencio del alma
Se que habrá nuevos poemas
y palabras nuevas e incomprendidas:
susurros de amor eterno
que te diré a escondidas;
gritos y gemidos
para nuevos problemas
que en el fondo son el mismo:
¿Nos queremos?
el amor es nuestra prenda escogida,
solo el alma es testigo
y es hallada en el silencio:
para eso estamos los poetas.



Ensueños de fría sombra

Ensueños de fría sombra es un tránsito de la juventud a la madurez desde una perspectiva romántica. Un denso e intenso viaje en un prólogo y 43 fragmentos desde la oscuridad a la luz que, mediante una poesía declaradamente intimista, nos presenta los momentos ineludibles de ese caminar.

Estas son las opiniones de algunos prelectores:

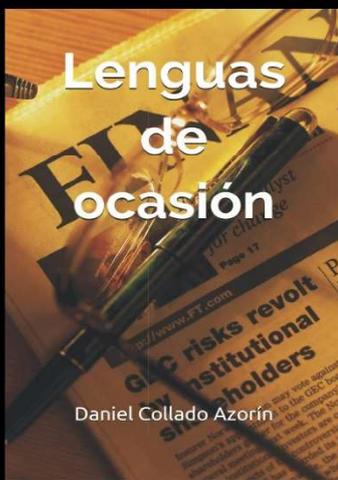
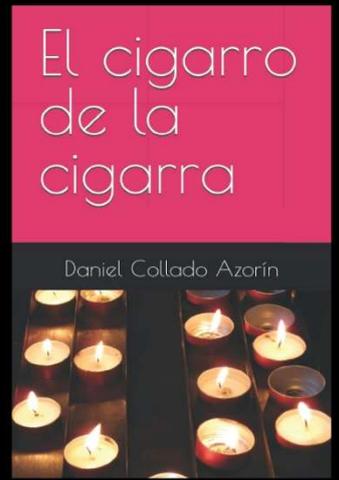
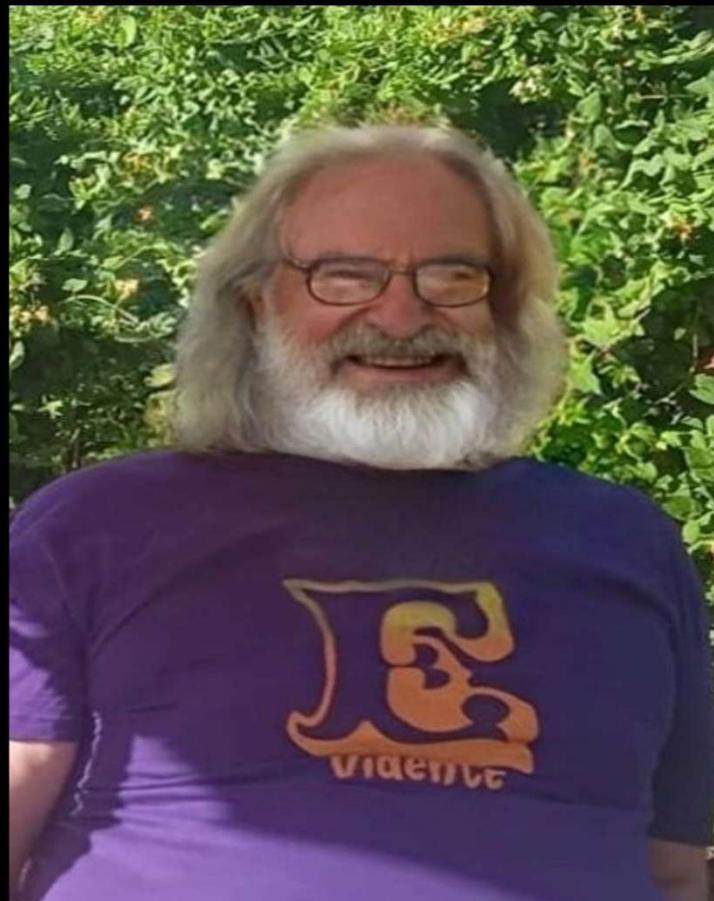
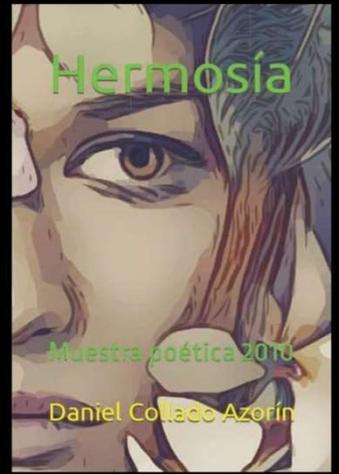
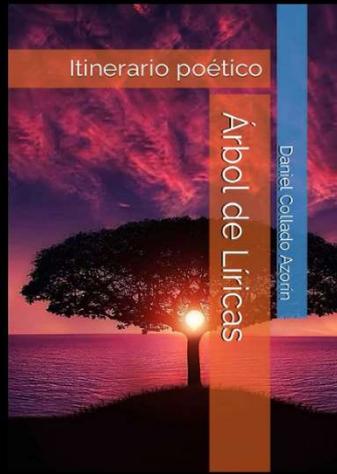
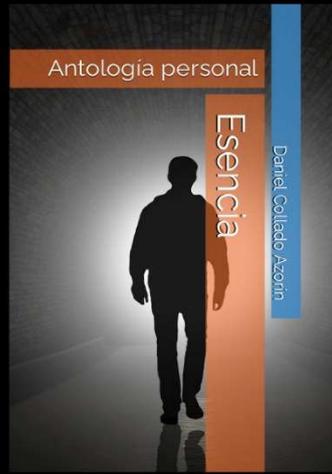
Una sensibilidad especial fuera de lo común, que evoluciona a una nueva visión (Rafael Egido). Un latido versificado donde yace palpitante la entrega del amante (Nuria Viuda). Pocas personas tienen tan conectadas las letras con el alma. Su poesía cura (Clara Pavón). Sus poesías atrapan, letras puras, versos con sentimiento, se desnuda en las palabras: Sencillamente genial (Noelia Vergel). Un «paseo» por el universo de la poesía: no exenta de innovación, muestra un rico y expresivo vocabulario, culto y depurado y su verso posee personalidad propia, forjada en años de relación con la mejor literatura (Vicente Valls).

Visite La página web del editor

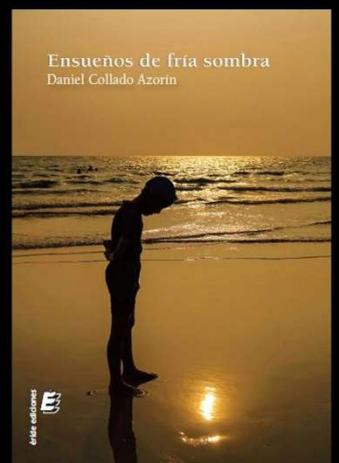
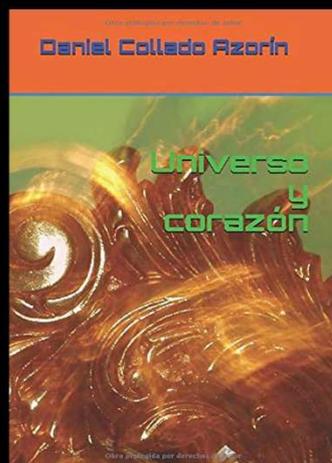
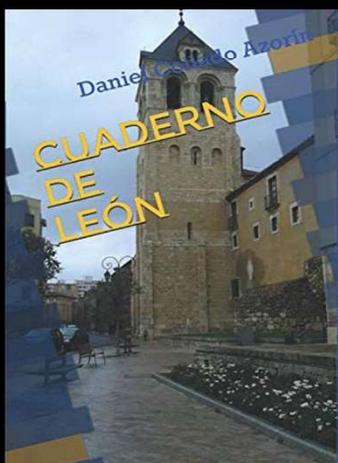
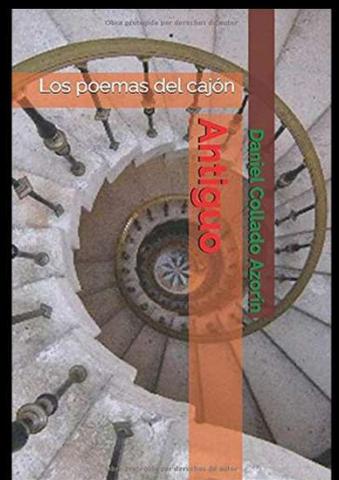
escritordaniel.es

éride ediciones





escritordaniel.es



Cedá, Una Historia Confidencial

Enfermedad Mental. "La felicidad es de los sanos mentales"

Después de más de diez años de terapia psicológica, decidí dejar. Ya era suficiente. Años después volví, sólo para que el terapeuta de turno me dijera que yo tenía lo mío bien claro y que, por lo tanto, no me podía ayudar. Me recomendó consultar con un psiquiatra para explorar la posibilidad de medicación. Desde entonces tomo mis pastillas religiosamente. Y sí, las drogas ayudan. Definitivamente hay una deficiencia química que puede ser compensada. A mí me ayudan a no volverme loco por cualquier cosa, a no reaccionar violentamente, a poder estar más tranquilo y centrado, y a evitar pensamientos venenosos.

Pero la enfermedad mental es crónica, como la diabetes, y está poblada de monstruos que lo acompañan a uno toda la vida, pequeños diablos que suelen posarse en el hombro para poder susurrarle a uno en el oído las ideas más oscuras, más negativas, más tóxicas. Espantar a mis diablos fué una tarea que me consumió la vida y que me demandó cantidades enormes de energía. Partidas de ajedrez que resultaron en jaque mate más veces que no. Desde niño siempre me había obsesionado la conducta humana. ¿Por qué la gente hace lo que hace? ¿Por qué no somos todos buenos, que es tan lindo? ¿Por qué la mezquindad, la violencia y la malicia?

Me recuerdo observando a personas y analizando sus acciones, hábito que aún mantengo. Ahora sé que lo que me motivaba era entenderme a mí mismo. Aprendí que, modificando los pensamientos, traduciéndolos a positivos y tachando lo que no se puede traducir, se modifican las emociones, lo que en definitiva define nuestra conducta, nuestras acciones. Eliminando lo negativo se puede dar amor, energía positiva que vuelve a uno con intereses, ya que es inagotable. La alternativa es la lucha por la energía en donde el "todo vale" conduce inevitablemente al dolor y a la destrucción. Este principio conductual fundamental rige tanto para las naciones, como en los negocios y, por supuesto, en las relaciones humanas. El problema yace en las fobias y en los traumas, heridas recibidas generalmente a muy temprana edad cuando el pensamiento racional capaz de neutralizarlas no está desarrollado aún. Son esas heridas las que conducen a respuestas muy primitivas de "huir o luchar," mucho antes de que uno pueda modificar sus pensamientos.

Estoy convencido que es el balance entre esas dos polaridades lo que conduce al éxito, a la felicidad. Ese balance fué siempre un inmenso desafío para mí. Es muy difícil vivir con una enfermedad crónica que provoca tantos conflictos, enfrentamientos lastimosos que llenaron mi alma, y la de los que me rodearon, de heridas. Pero que me permite comprender que los conflictos humanos están todos atravesados por la enfermedad mental. La humanidad, por lo tanto, seguirá lamentablemente desangrándose hasta que se encuentre la cura. Dirá el lector que esta es una posición negativa, pesimista. Yo digo que es realista ya que está basada en los hechos desde los comienzos de la historia del hombre. Todos los intentos de transmitir un mensaje de paz y amor, desde los elegidos bíblicos hasta John Lennon, ayudan. Pero el problema no se solucionará hasta que no se ataquen las causas con claridad, decisión y firmeza. El que sufre dolores crónicos ya sea en el cuerpo o en el alma, está destinado, a lo mejor, a efímeros momentos de alegría, pero condenado a la infelicidad.

Como un animal herido el hombre ataca o se aísla. En este sentido nos encontramos aún en una fase muy primitiva de la evolución. Sólo unos pocos elegidos que tuvieron la suerte de venir a este mundo con la estructura genética correcta y de aterrizar en el entorno apropiado, pueden trascender esa fase. El resto, la inmensa mayoría, corremos muy detrás en esta maratón sin fin.

La salud mental conduce a la paz y al amor. La felicidad es de los sanos mentales.

(Continuará)

Dany Adatto

Convocatoria Otoño 2023

La revista de creación literaria y gráfica Caminante prosigue, en forma mensual, con 32 páginas a todo color. Se hará con respeto a las siguientes bases: **1º** Podrán participar todo escritor, poeta, fotógrafo, dibujante o diseñador, ensayista o periodista que lo desee, siempre que sea mayor de edad, escriba en castellano o lengua de España, que remita su colaboración en tiempo y forma y previa aprobación del editor Daniel Collado Azorín. **Será indistinto el lugar de residencia o la nacionalidad.** **2ª** Revista Caminante no se hará responsable de las opiniones y/o expresiones de sus colaboradores y mantendrá una línea exenta de insultos y faltas de respeto a los derechos humanos, y en especial a colectivos de especial vulnerabilidad. **3º** Los textos se enviarán firmados o bajo seudónimo, en formato pdf, Word, o txt. Las imágenes se enviarán en formato JPEG, PNG, o Tiff. No se admitirá el formato de mapa de bits o bmp. El colaborador seleccionado recibirá un ejemplar en pdf de la revista. **4ª** Las colaboraciones se enviarán al correo electrónico espejocaminante@gmail.com **antes del 28 de cada mes.** El editor confirmará si la colaboración ha sido seleccionada para su publicación. Podrán además enviarse colaboraciones para subsiguientes números de la revista. En el mismo correo se solventarán las dudas de posibles interesadas/as. **5º** La Revista de creación literaria y gráfica Caminante saldrá cada 7 del mes. Debido al alto número de trabajos que se presentan, la aceptación de un texto no está relacionada con el número del mes en curso ni el siguiente. La Revista Caminante promocionará su contenido, pero los derechos de texto o imagen permanecerán del colaborador que las envíe. **6ª** Revista Caminante promocionará en este o sucesivos números a los autores de cualquier especialidad que, habiendo colaborado con la revista, así lo considere por su especial interés. **7ª** La Revista Caminante, se distribuirá digitalmente y con presencia en Facebook e Instagram, y tendrá una periodicidad mensual, con 32 páginas a todo color. Si de la calidad de los trabajos presentados se desprendiera un alto número de colaboraciones posibles, el editor se reserva modificar el número de páginas. **8ª** la participación en la revista conlleva la aceptación de estas bases.

Un abrazo para el camino

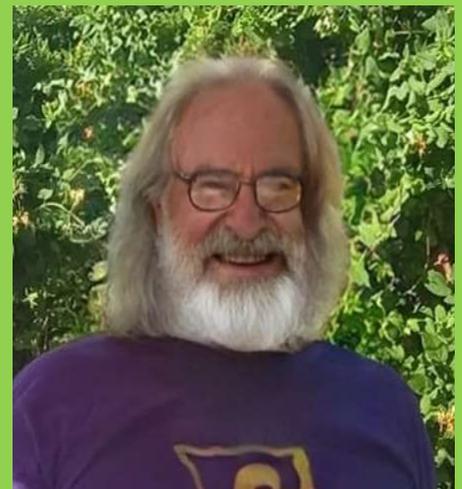
DANIEL COLLADO AZORÍN
BIOARTIST

Daniel Collado Azorín -Madrid,1970
Es diplomado en Educación Musical por la Universidad Complutense. Es autor de seis poemarios: *Ensueños de fría sombra* (2012), *Universo y corazón* (2016), *Cuaderno de León* (2017), *Antiguo, los poemas del cajón* (2018), *El cigarro de la cigarra* (2018) y *Alguien está en el silencio* (2022). Tiene tres antologías de sus versos: *Árbol de Líricas, Esencia, y Hermosía* (2023)

En prosa tiene editados un libro de relatos, *Todos eran mis alumnos* (2007) y una colección de retales periodísticos titulada *Lenguas de ocasión* (2021). *Tequerucho de Montijo* (2022) es su tercer trabajo en prosa. Edita la Revista de creación literaria y gráfica Caminante. Ha dado numerosos recitales propios y con otros poetas y participa activamente en los micros abiertos de la ciudad de Madrid. También editó la revista *Sentimientos invisibles*. Es socio de la Asociación de Escritores de Madrid (AEM) y de la Asociación Poética Cervantina.

Su página web es

escritordaniel.es



Cómo combatir el impacto social de las mentiras y las “fake news”

Raúl Allain

Estaba leyendo un libro muy interesante: “Nosotros, el medio. Cómo las audiencias están modelando el futuro de las noticias y la información” de Shayne Bowman y Chris Willis (2003), libro que nos permite visualizar las fortalezas y oportunidades, pero también las debilidades y amenazas que tiene ahora el uso de las nuevas tecnologías. (<https://tinyurl.com/2p988mkn>)

Una conclusión inicial, a la luz de la sociología de la información, es que no debemos perder de vista que uno de los fines supremos del periodismo a nivel ético y social es la búsqueda y difusión de la verdad, y eso requiere investigar hechos concretos, buscar nuevas fuentes, contrastar datos para poder crear mensajes verdaderos que sean trascendentes para la sociedad.

Los autores mencionados se plantean precisamente varias inquietudes sobre cómo poder aprovechar las nuevas tecnologías en el periodismo participativo y no caer en el “ruido comunicativo”, es decir –como señala el pensador Umberto Eco– evitar que las redes sociales se conviertan en un bullicio donde “los idiotas son los que tienen la palabra”.

Es importante que la calidad, trascendencia, importancia de los contenidos no se pierda en la “hiperinformación”, en la presencia de “basura comunicacional”, pues ahora que cada persona con acceso a internet o a un smartphone tiene la “capacidad” (la oportunidad) de crear contenidos, muchos de estos excelentes pero otros también mediocres o intrascendentes.

Precisamente uno de los problemas que vemos ahora son las llamadas noticias falsas o “fake news” que, según ya se ha denunciado, abundan en redes sociales como Facebook y Twitter, entre otras, donde se fabrican contenidos sin tener en cuenta que estos correspondan objetivamente a la realidad.

En el otro extremo, se da el problema del excesivo protagonismo que en las redes sociales se da a la vida privada de las personas, lo cual no constituye noticia, sino que sólo abonan a satisfacer a un público ávido de entretenimiento. De allí que los “reality shows” tengan más sintonía que las páginas web de noticias.

Considero que es verdad lo que señalaba Nicholas Negroponte (1995) en su libro de *Ser Digital* (Being Digital), donde predijo que en el futuro las noticias en línea darían a los lectores la habilidad para escoger sólo los temas y las fuentes que les interesan.

Ahora observamos el auge de las “noticias en línea” así como las “transmisiones en vivo”, que tienen muchas plataformas sencillas de usar y “al alcance de todos”. Cada individuo se configura así como un creador en potencia de diversos contenidos.

Por ello es de suma importancia que las universidades y centros de capacitación de periodistas se enfoquen no solamente en las “habilidades tecnológicas”, sino que también se preocupen en una formación humanística que permita a los comunicadores poder tener capacidad de análisis de la realidad.

No se requiere solamente que el periodista sepa usar las redes sociales, conocer técnicas de edición de audio y de sonido, o sepa cómo construir páginas web o cómo administrar un blog. Se requiere más: una visión integral de la realidad humana y social, para estar en capacidad de investigar, analizar, sintetizar, interpretar.

Solamente de esa manera, el llamado periodismo participativo podrá mejorar y estar a la altura del reto de construir una civilización más humana, más justa, donde se respeten las diferencias, donde se difunda información de calidad, donde todos puedan emitir opiniones constructivas y alturadas.

La presencia constante del "yo" y el "nosotros" es la esencia del periodismo participativo pero este debe ser realizado con capacidad y altura. Por eso debemos distinguir entre lo que son las "redes sociales" del "periodismo digital" que usa las tecnologías y las redes de internet para elaborar contenidos de calidad.

Es la única manera de combatir a los fabricantes de noticias falsas (fake news), y que ahora mediante técnicas sofisticadas de realidad virtual crean una mentira o medias verdades que constituyen la "posverdad", es decir una semiverdad, una mentira edulcorada que solamente sirve para engañar a las masas, siempre ávidas de entretenimiento a toda costa.

Si dejamos de lado el fin auténtico del periodismo, la búsqueda de la verdad, entonces no tendrá ningún sentido la promoción de un "pseudoperiodismo participativo", que encuentra sus "logros" y su "rating" en la exaltación de la sexualidad, la propagación de la vida privada y la violencia en sí misma.

Si hablamos del impacto de las nuevas tecnologías, entonces también nos referimos al fenómeno de la globalización, el cual se viene imponiendo en el mundo. Lo que era impensable hace dos décadas, es ahora una realidad, más aún con el desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

Sin embargo, este rápido avance y la promesa de una "aldea global", donde el intercambio económico, comercial, cultural y comunicativo es posible incluso arrasado con las "identidades regionales", requiere de un análisis profundo. ¿Qué riesgos tienen las redes sociales en el periodismo digital? ¿Hasta qué punto la comunicación global es sólo un espejismo? ¿Cómo lidiar con los temas de las culturas minoritarias, de la exclusión social y el desarraigo local? Son algunas de las preguntas que surgen tras la lectura de este libro.

Por lo tanto, en el periodismo participativo subyace siempre la cuestión ética y la deontología profesional del periodista. Todos los actos humanos están signados por la ética y la moral en la medida en que son un ejercicio del libre albedrío para dirigir el actuar hacia el logro del bien.



La lumbre compartida

Victoria Cáceres

El poeta arriba cansado a la ciudad en las nubes, con la vida fluyendo en una dirección certera, la correntada demasiado calma, tal vez. Y en la oscuridad del rincón donde se aloja, de a poco, se despiertan los ángeles y demonios anestesiados. No sabe a ciencia cierta si quiere husmear en lo que creyó era el arcón de los recuerdos, si quiere volver al camino de tierra que una vez dejó para tomar la autopista señalizada.

En la masa de edificios, smog, cuerpos ajenos, motos sin reglas, se construye un refugio entre los árboles, ignorando que su propia voz amordazada comienza a ronronear. Lentamente, se alimenta de palabras extranjeras, de manjares impronunciables, de vinos refulgentes, de caminatas sin rumbo, de noches sin final predecible, de canciones antiguas y alarmantemente conmovedoras. Se entrega al humo

picante del puro que se instala en su lengua y destraba lo que no quiere decir.

Súbitamente, en mitad de la noche más terca, el aullido pacientemente enterrado se desviste y sale como un disparo, los músculos liberados entonan las rimas más negras, las sílabas de la nostalgia resignada se condimentan de salvajes pensamientos que, como lianas, trepan sin importar hacia dónde.

El poeta nuevo ha cambiado de piel, el poeta nacido no quiere callar, este conjunto de alma, huesos, carne y voz ya no se ocultará de nada, la boca que paladea el final del cigarro mantendrá la lumbre de este canto que es uno con los sentidos, y este cuerpo poderoso no podrá olvidar lo que la Sultana del Huangpu le susurró hasta hacerlo gritar. De agonía, de placer, de miedo, de tristeza, de recuperada fe.



«MÉDICO OCULTISTA»

Visiones y visitas

J. V. Yago



Fue una mala pasada que me jugó la vista: que leí «ocultista» donde ponía oculista. Médico oculista. Lo leí mal, en esa lectura instantánea que más es ver que leer, al pasar junto a la placa de un oftalmólogo —placa brillante y pulida de profesional cualificado que gana dinero; placa de auténtico tronío, en estirpe y distinción de flor, nata y aristocracia notarial, registral y odontológica—. Esboqué, como es lógico, media sonrisa en obsequio humilde ante mi error; y la imaginación, que no para, y a la que basta una milésima de segundo para estar en otro sitio, me llevó instantáneamente al tiempo de los charlatanes y los buhoneros, de los hablistas y los timadores que vendían panaceas, elixires y remedios universales; al tiempo de los frenólogos, de los fisonomistas y las Mary Baker Eddy, cuando la quiromancia se daba ínfulas de ciencia y cualquier canalla era doctor de lo suyo. En ese tiempo hubiera

encajado sin mayor estridencia el título de «médico ocultista». Y hasta sería posible que hallara un engaste lógico en el nuestro: bastaría con tomar el nombre de la especialidad en su acepción adecuada. Ocultista de ocultismo es propio de finales del xix, con la revolución industrial y el despegue un tanto errático de la ciencia. Ocultista de ocultar, sin embargo, es más propio del presente, cuando si algo caracteriza la publicidad, la política, la tecnología y la vida misma es el ocultamiento, el escamoteo, el disfraz y el disimulo de los verdaderos propósitos. A lo mejor no fue la vista la que me jugó una mala pasada, sino el subconsciente, la intuición o como quiera llamarse la profunda y misteriosa loncha de la mente donde fraguan las ideas, las premoniciones y los sueños; e incluso puede que fuera la inaccesible anfractuosidad cerebral en que ideas, premoniciones y sueños convergen y exudan sustancia común. El caso es que viene siendo noticia el mohín, el remilgo, el chirrido y la repulsión que determinadas especialidades inspiran al médico novel; y que un amigo cirujano, con quien he conversado a este respecto, me asegura que un médico genuino —un médico de vocación— encuentra válida y motivadora cualquier especialidad. Estas cosas proporcionan cierta concreción al inicialmente disparatado concepto de «médico ocultista», por lo bien que retrata el talante de muchos que son médicos porque han aprobado la carrera y el mir, y ocultistas porque ocultan su falta de vocación; de muchos que carecen, para validar el título, del sello y el timbre de la vocación; de los nuevos galenos que dejan ver, al trasluz de las maniobras con que soslayan Atención Primaria, la motivación crematística de su esfuerzo. Mucho nivel académico pero ninguno científico, humanístico, idealista; de modo que, al fin y al cabo, la «medicina ocultista» existe: son los médicos que profesan, en tendencia creciente, la dimensión dineraria de la disciplina, la exclusiva, limitadora y destructiva dimensión dineraria que los desacredita como médicos y destruye la esencia de la profesión. El cuadro médico está llenándose de «ocultistas», de médicos por dinero, posición y prestigio, que son los contornos, los accesorios y las adhalas del oficio, pero no su espíritu y su verdad. Quizá el criterio para empezar la carrera, en lugar de una nota de corte, debiera ser un test psicológico, un test vocacional realizado, claro está, por psicólogos de acrisolada vocación —que «ocultistas» los hay por doquier, y siempre son perniciosos—. Ya he dicho en otras ocasiones y otros contextos que de un cinco en el selectivo y vocación salen mejores médicos que de un catorce y «ocultismo». El problema es grave y de difícil manejo en este principio de siglo mundano, sensual y utilitarista, en estos felices 20 redivivos. Hoy no es requisito, en lo inteligente, que vaya junto a lo entregado y lo voluntarioso, error de bulto que genera «médicos ocultistas» y cosas peores.

NUESTRO CAMINO**AL ANDAR**

“Caminante no hay camino, se hace camino al andar”, es la frase que venía recurrentemente a mi cabeza mientras caminábamos hacia Santiago de Compostela y que iba adquiriendo un significado que hasta entonces no había percibido. Lo mismo me iba ocurriendo con otras cosas de mi vida y poco a poco, caminando te las fui contando. Tu también te fuiste abriendo y me contaste cosas de tu vida, que yo no sabía ni imaginaba.

La dureza del camino, lleno de grandes y pequeñas piedras, todas igual de molestas; la dificultad de respirar en sus cuestas, en los días de lluvia empapadas hasta los huesos por ese agua que caía lenta pero incesantemente y en los días soleados sudando por todos los poros de nuestra piel, buscando cualquier refugio a la sombra; el cansancio acumulado de tantos días y las emociones a flor de piel, que acabarán finalmente aflorando.

Fue al final cuando llegó esa explosión de sentimientos que se calmó en un dulce y cálido abrazo. En ese momento sentí que durante el camino se había ido fraguando algo de manera misteriosa, algo que hizo que conectáramos con muchos rincones escondidos de nuestros cuerpos.

Cada paso era una lucha continua hacia adelante, a veces sin ganas, por pura inercia, a veces con dolor y otras con energías renovadas, los pensamientos quietos pero trabajando, momentos para recordar y momentos para olvidar, encuentros fugaces llenos de significado, de compañerismo, de energía positiva, de ir todos a una por un mismo objetivo.

Una experiencia llena de todos los ingredientes que tiene la vida y que te van enseñando poco a poco su sabor.

Solo nos podemos encontrar en el camino que se hace al andar; si te alejas de él, acabas muriendo cada vez un poco más.

LEA**En el Próximo****número**

**ELENA RIVERO BARRERA
 FERNANDO BUSTOS ODZOMEK
 RUBÉN MARTÍN
 JORGE DE SANTAELLA
 NICOLA J. SABROSO PALOMINO
 II CONCURSO ILUSTRACIÓN
 DANY ADATTO
 ELENA HERNANDO PUENTE
 MAX VALOIS
 ISABELLA MARINELLI
 CARLOS E. GUEDEA
 JORGE ETCHEVERRY
 ADELA ORELLANA
 ESTEBAN RODRÍGUEZ ARROYO
 EDINSON MARTÍNEZ
 CHRISTIANE VENTRE
 CARLOS ENRIQUE BLANCO
 MIGUEL PANISELLO PLA
 ANTONIO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ
 EROS
 GABRIEL ALBASINI
 MATEO MADSON
 INGRID LEVY
 JORGE SANTHOS
 SILVIA ANDREA
 JULIO I. SÁNCHEZ VILLANUEVA
 CONY PEDRAZA**

La barbería

Nacho Mar

frente al Coliseo

Con la nariz pegada en la cristalera de aquella pequeña y concurrida barbería romana, un enclenque muchacho de astroso pelo negro, aspecto desaseado y expresión atenta, escudriñaba en el interior del local como el que quiere aprenderlo todo. En el barrio se le conocía por Pipo, tal vez se llamaba Filippo, pero eso nadie lo sabía, su padre no volvió de la guerra y su madre se fue hacía ya dos años. Aún no había vuelto y no se esperaba que lo hiciera. Josepe le miraba de reojo mientras afeitaba a un viejo romano, paró un segundo de canturrear cuando se encontró con la mirada de Pipo y le hizo un furtivo guiño. El muchacho se sobresaltó y corrió calle abajo. Josepe, el barbero, se hinchaba solemne al afirmar que su barbería era la única que había frente al Coliseo. Era el prototipo esperado; grande, calvo, además de muy simpático y cantarín, y por supuesto lucía un protuberante mostacho, un verdadero bigote de barbería, moreno, con su raya en medio y faldas laterales acabadas en unas puntas que señalaban a las orejas.

El barbero y su amigo, el limpiabotas, Antonio, solían almorzar juntos antes de retomar sus quehaceres. Antonio, hombre corriente, era muy mayor para seguir trabajando, ponía su puesto justo en la acera de enfrente de la barbería, tenía la espalda destrozada de limpiar durante tantos años zapatos y botas. El pequeño Pipo sabía arreglar casi cualquier cosa, era un manitas, así se ganaba el pan, arreglando lo que los demás necesitaban que continuara funcionando. Fabricó una escasa banqueta con respaldo para que Antonio pudiera trabajar sin forzar su deteriorado cuerpo, le estuvo muy agradecido y se lo quiso pagar con un par de monedas que sorprendieron al muchacho y que le sirvió para pasar la semana.

Josepe, acicalaba gustoso a su amigo Antonio a cambio de que este le dejara impolutos algunos artículos y herramientas de la barbería. Durante un soleado almuerzo con un pan algo chicloso y un poco de queso de Parma, traído por un viajero que deseaba ver el Coliseo y no pudo pagar su afeitado, todo ello acompañado por un delicioso vino de Frascati que Antonio encontró esa misma mañana en la acera, donde iba a montar su tenderete, Josepe dijo, -Se me ocurre cómo ayudar a un amigo...-

1

Al día siguiente, el menudo jovenzuelo husmeaba por el enorme escaparate de la barbería, se paró junto al poste de colores blanco, azul y rojo que gobernaba la entrada, a su espalda alguien habló, -oye Pipo, ¿crees posible hacer un hombre con un niño?-.

-No lo sé, pero..., yo por no tener, no tengo ni lo necesario para algo así-, dijo el niño con tono apocado.

-No te preocupes por eso, los viejos romanos tenemos soluciones para todos los problemas-, repuso Antonio con su gastada y ronca, pero a la vez cándida voz.

Sonó el tintineo que avisaba de que un hombre entraba en la barbería. Josepe se giró, dejó lo que estaba haciendo y sonrió cómo el gato del país de las maravillas. Antonio sostenía sus manos en los hombros del diminuto hombrecillo. Pipo mantenía la mayor expresión de felicidad que los dos amigos recordaban haber visto, incluso puede que fuera la primera vez que le vieran sonreír. Antonio había pintado con betún una negra barba hasta por debajo del cuello de la roída camisa.

-¡Esa barba es de las difíciles!, veré lo que puedo hacer-, le dijo socarrón Josepe, que le acomodó en un asiento con una pequeña caja como elevador para que el hombrecito pudiera verse reflejado en el espejo y no perdiera detalle de lo que allí iba a suceder. Con una tela enjabonada puesta en una cuchilla, Josepe simuló el afeitado, le dejó un señor bigote, le lavó el cabello, se lo cortó y peinó con raya a un lado. Unas señoras del barrio, cómplices de los romanos, aparecieron con cuidadas ropas de talla más adecuadas, que a Pipo le quedaban como un guante. Se dejaba hacer y vestir como un muñeco, estaba ensimismado. A media mañana ya habían acabado y se disponía el almuerzo.

Pipo le ofreció una moneda que el enorme barbero rechazó, -mejor será que la guardes para invitar a una buena romana, ahora que te pareces a Mastroianni...-, dijo Josepe. Pipo los miró mientras preparaban los enseres, les dijo adiós con la mano y tendió calle abajo. Una señora le paró en ese instante y le dijo, -¡pero niño, dónde crees que vas con ese bigote pintado en la cara!

-Perdone usted, señora, pero no soy un niño..., ¡yo soy un hombre!

EL ABISMO DETRÁS DEL ESPEJO

Cierra los puños y golpea la mesa. Haz que te oigan.

Diles que basta ya de tanto daño, de tanta herida, de tanta rabia.

Se acabó el opinar,
el decidir sobre cuerpos y vidas ajenas.

No vas a comprender mi dolor sin ver mi herida,
pero tampoco vas a comprender mi dolor solo con ver la sangre.

Agota toda tu ira.

Recuérdame los motivos por los que debería quedarme,
porque el amor ya no alcanza,
ya no es suficiente con palabras vacías,
con silencios frívolos,
con conversaciones vacuas.

¿Es el amor un aliciente o un motivo?

¿Es todo lo que lo envuelve lo que nos incita a quedarnos?

Me cansé de luchar en vano.

Me cansé del tedio de quien busca un espejo,

de la desértica soledad de quien lo encuentra pero es incapaz de mirar su reflejo,

del temor de quien sospecha encontrarse con su propia ausencia,

del que repara en un vacío tan inmensurable que ha ocupado toda su vida. ¿Dónde estoy?, ¿Quién soy? Y otras preguntas que mi reflejo es incapaz de contestarme.

Ni siquiera un chasquido contra la superficie que me haga detectar mi propia silueta,

que me devuelva a la realidad,
que me haga desocupar por una milésima de segundo mi abandono.

Solo un tic tac me recuerda que estoy viva:
el eco del automatismo de mi corazón,
el latido constante que resuena para recordarme una vez más que el tiempo se agota,

que los minutos del ayer ya no volverán jamás,

y que lo que no dijimos ya nunca podrá ser pronunciado.

Que los besos que no dimos no irán a ningún lado
pues nunca existieron.

Mi caja torácica es el lugar al que van a parar los "y si",

y el resto de formas humanas que debilitan la existencia: no avanzamos,

es el mundo el que nos empuja cuando nos quedamos estancados.

Ya no caminamos, huimos.

Lydia Arana

“POR FIN”

Por fin el cálamo de una pluma
insertado entre mis dedos.
Por fin un papel, blanco como mi mente,
me desafía al reto de la creación
y al heroico lance de escribir siquiera un
único verso.

Por fin me atrevo a desafiar a mis dudas
y a vencer mis temores me apresto.
Por fin la luna se ha puesto de acuerdo
con el desvelo de mi frágil sueño
iluminando las tinieblas de mi ignorancia
con la blanca verdad de su misterio.

Por fin un papel se presta como espejo
en el que dejar reflejada la impotencia
que mi bisoña candidez presagia
y mi probada impericia pone de
manifiesto.

Por fin las horas van contando
los abismos de mis silencios
y visten de vasta incertidumbre
el estrecho escenario de mis sueños.

2

Por fin las musas de mis espectros
han nadado en la nada de mis lagunas
y chapoteado en los charcos de mis
empeños.

Por fin sin fruto ha pernoctado mi
intelecto
y se han silenciado las primitivas
pasiones
de mi instinto menos primigenio.

Por fin el cálamo de una pluma entre
mis dedos
que obedece a las sordas órdenes de mi
cerebro.

Por fin un papel que se presta a ser
pintado
como si fuera de mi oquedad el lienzo.

Por fin me asisten palabras que
disimulan
los vacíos huecos de mi huera
inspiración,
los espectrales fantasmas de mis sólidos
defectos.

Por fin, pluma y papel, conmigo os
tengo,
testificando mis torpezas, registrando
mis desaciertos;
por fin, pluma y papel, a mi fracaso os
congrego,
para que me abráis el camino de la
retirada,
y me privéis de esperanza con vuestro
rotundo decreto.

3

Por fin, pluma y papel, os quiero.
Sí, os quiero por haberme devuelto a la
realidad,
por haber a mi fantasía la cordura
devuelto.

Por fin, pluma y papel, lo comprendo.
Comprendo que nunca debí mezclaros,
nunca haberos revuelto.

Ahora ya es inevitable mi abandono
definitivo.
Pluma. Papel. Ahora ya, por fin, en paz
os dejo.
Por fin en paz conmigo mismo quedo.

Por fin, pluma y papel,
con vosotros muere la ilusión
de este aún y ya para siempre
verde diletante de los versos.

ÁNGEL BERNABÉ

MUÑOZ

CONFESIÓN

Hace seis de meses, H.W., editor jefe de uno de los diarios con los que suelo colaborar, me propuso un reportaje para incluirlo en el dominical. Se trataba de realizar una serie de entrevistas a M.E., una mujer que había matado a su hija de apenas tres años y se había entregado voluntariamente a la policía. Trata de darle un enfoque diferente a la historia, ve más allá de una simple crónica de sucesos, me insistió. Según él, algo no encajaba. Al parecer, desde el primer interrogatorio, aquella mujer no había dado ni la más mínima muestra de arrepentimiento y su abogado ni siquiera había alegado trastorno transitorio. Me pareció que la intención de H.W. era razonablemente honesta, por lo que, un par de días después le llamé y acepté. Había esperado una oportunidad como esta desde que, el verano en el que cumplí dieciséis, mi padre me dijo que ya iba teniendo edad para empezar a entender

Todo lo que se podía conocer de la vida de una persona estaba a mi disposición. Su trabajo como administrativa en una pequeña fábrica de productos químicos, su matrimonio y divorcio con un hombre que había rechazado

como funciona el mundo y me recomendó que leyera Matar a un ruiseñor y A sangre fría.

A pesar de mi firme propósito de actuar de una manera profesional y no formarme ninguna opinión antes de mantener las entrevistas, la tarea resultó extenuante. Cada persona con la que compartía la noticia del encargo emitía un veredicto tallado en piedra y para poder

mantener un cierto aislamiento informativo tendría que haberme ido a vivir a otro planeta.

Dos semanas después de comenzar a trabajar en el reportaje conseguí los permisos para poder visitarla. El primer recuerdo que guardo de ella es su normalidad. Cabello negro, liso, recogido en una cola de caballo tensa. Su mirada, quizá un tanto ovina, se escurría blanda desde unos ojos ni grandes ni pequeños, enmarcados por unas cejas bien perfiladas. Los pómulos algo abultados y sonrosados. Al verla no pude evitar imaginar un ama de casa de una pequeña aldea de montaña. Tomé el auricular de la sala de visitas y no tuve contemplaciones. Descerrajé una batería de preguntas frías y precisas apoyadas sin tapujos en una copia de su propia declaración que me había proporcionado un amigo policía. Supongo que trataba de provocar una reacción, un gesto, un parpadeo, abrir alguna puerta. Ella respondió con un movimiento de labios casi imperceptible. Su tono, sin embargo, poseía una fortaleza que me sorprendió. Ni los meses transcurridos en prisión preventiva rodeada de otras madres convictas, ni el juicio público exponiendo al universo toda su intimidad, parecían haber causado mella alguna sobre su carácter. Fría y calculadora la describiría más tarde el fiscal, aunque yo, tras aquel primer encuentro, anoté discreta y firme. Durante aquella primera entrevista tan solo pude obtener una escasa colección de palabras cortas en respuesta a mis preguntas. Nada más. Aunque lo que realmente me perturbó fue la ausencia de rechazo a las mismas. Asintió paciente para confirmarme como, tras desvestirse con cuidado a su pequeña, le introdujo despacio en el agua tibia, primero sus piernas, después su cuerpecito y finalmente su pequeña cabeza. Por momentos tuve la sensación de que respondía como si lo hubiese hecho por obligación.

Aquella noche, después de la entrevista regresé a casa, me di un baño muy caliente y me acosté sin explicarle nada a mi marido.

A la primera entrevista le siguieron cuatro más. Todo lo que se podía conocer de la vida de una persona estaba a mi disposición. Su trabajo como administrativa en una pequeña fábrica de

productos químicos, su matrimonio y divorcio con un hombre que había rechazado cualquier contacto con la prensa desde que la detuvieron, sus amigas consternadas, sus padres avergonzados. Yo trataba de trazar el mapa pregunta a pregunta, como si caminara por un sendero cubierto de maleza. Ella me confirmaba o me negaba cada uno de los hitos con su voz serena. Sus palabras nunca dejaron de ser cortas, pero sus ojos parecían crecer cada vez que le preguntaba por algo más personal, algo que no hubiera aparecido en ninguna de los cientos de informaciones que se habían dado sobre ella. Con un cristal de seguridad colocado entre las dos era difícil estar segura, pero, en algunas ocasiones, me pareció que sus ojos brillaban de manera diferente mientras yo hacía una marca especial en mis notas.

Me recosté en el respaldo del asiento y cerré los ojos. De repente, me sentí agotada y me dormí. Al despertar, el parking estaba desierto

Mientras tanto, durante aquellos días, fuera del penal la tormenta no amainaba. El juicio estaba a punto de celebrarse y las opiniones saltaban unas sobre otras como hormigas trepando sobre el caparazón de un gran escarabajo muerto.

II

La última entrevista tuvo lugar un par de días después de que el juez dictase sentencia. Pena de muerte. Al haber sido trasladada al módulo especial reservado para los reclusos con esa condena en firme, tuvimos la oportunidad de encontrarnos en una sala abierta, sin cristal. Nos sentamos frente a frente, en sillas metálicas colocadas a ambos lados de una pequeña mesa redonda de formica beige. Los grilletes que fijaban sus muñecas a una cinta de cuero ceñida a su cintura hicieron imposible que nos diéramos la

mano al encontrarnos. Algunas reclusas compartían mesa con otras personas, provocando un murmullo cálido, interrumpido de cuando en cuando por algún sollozo ahogado o el chirriar del metal al desplazarse por el suelo de cemento pulido. Sin saludarme, apenas se sentó, me hizo un gesto casi imperceptible con su barbilla y susurró: apartado de correos 232, la llave bajo una roca de granito a la derecha del portal de mi casa. Levantó la voz para alertar a la funcionaria que no se encontraba bien y pidió que la llevaran a su celda. Atravesé aturdida el parking de la prisión, subí en mi coche, arranqué y, sin pensarlo, recorrí en apenas cincuenta minutos las sesenta millas hasta llegar a la dirección que figuraba en el informe policial. Tras asegurarme que nadie podía verme, levanté la piedra y la llave estaba allí. Aún no era tarde, por lo que pude llegar a la oficina postal de O. y abrir el apartado 232. No me sorprendí al encontrar un sobre mediano blanco cerrado. Lo guardé en mi maletín con un gesto decidido y me dirigí hacia mi coche como si acabara de robar un banco. Recorrí algunas manzanas y me detuve en el parking de un pequeño centro comercial. Empezaba a anochecer y las familias se apresuraban a llenar los maleteros de sus coches con bolsas repletas de comida. Encendí la luz interior del coche, saqué el sobre del maletín y lo abrí sin demasiado cuidado. En el interior tan solo había un folio escrito a mano. El trazo de las letras era algo pueril, pero con personalidad. Este era su contenido:

Yo no quería matar a mi hija, pero nadie me va a creer. No merece la pena luchar. Les daré lo que quieren y me iré en silencio.

M.E.

Giré el papel, pero no encontré nada más escrito. Me recosté en el respaldo del asiento y cerré los ojos. De repente, me sentí agotada y me dormí. Al despertar, el parking estaba desierto, apenas iluminado por farolas que derramaban un cerco anaranjado sobre el asfalto negro. Hacía más frío de lo normal para ser principios de octubre y los cristales del coche habían comenzado a cubrirse de vaho. Recogí la carta que había dejado caer de

mis manos al dormirme, la guardé en el sobre, volvía a ocultarlo en mi bolso y arranqué.

III

La ejecución de M.E. se llevará a cabo mañana a la hora prevista en el penal de K. Tras un juicio que apenas duró una semana, el jurado dictaminó por unanimidad su culpabilidad en el caso de la muerte por ahogamiento de su hija. Transcurridos dos meses desde que el juicio quedara visto para sentencia, el juez ratificó la decisión del jurado y confirmó la pena de muerte por los cargos de asesinato en primer grado con agravante de abuso de superioridad. La defensa de la señora E., de acuerdo con la solicitud expresa realizada por la misma, ha declinado ejercer su derecho de apelación de la sentencia.

Apenas un mes antes de dar comienzo la vista pública del juicio, recibí el encargo de entrevistar a la acusada y realizar, de acuerdo con la sugerencia del editor de este periódico, un reportaje sobre el caso que fuera mas allá de una simple crónica de sucesos. Desde que la señora E. fue detenida, tal y como viene siendo habitual en este tipo de casos, todos los medios de comunicación comenzaron su particular carrera de relevos para hacer llegar a las cuatro esquinas del mundo cientos de reseñas biográficas de la señora E. y su entorno de familia y amigos, convenientemente entreveradas con descripciones detalladas de letrados y policías, opiniones técnicas de expertos en criminología, sesudos dictámenes de psicólogos y psicoanalistas, proclamas indignadas de asociaciones de madres católicas, encendidas defensas de organizaciones feministas y desvaríos de una multitud de personajes de profesión indefinida con una asombrosa capacidad para hacer oír su voz a través de todos los canales de comunicación existentes. Cada medio iba entregando el testigo al siguiente, que aumentaba un poco la velocidad y este al siguiente y así hasta que la distancia que se iba estableciendo con la realidad que podría haber conformado la existencia de la señora E antes o después del suceso se me hacía literalmente inabarcable.

Tuve la oportunidad de encontrarme seis veces con ella, la última apenas una semana antes de

que se ejecutara la sentencia y en todas ellas he tratado de mantenerme fiel a mi ambicioso objetivo que no era otro que tratar de seguir el consejo que me dio una persona muy querida y muy respetada para mi hace muchos años y hacer lo todo lo posible para intentar entender como funciona el mundo y poder compartirlo con aquellos que decidan prestarme su atención.

Durante los meses que transcurrieron desde que acepté realizar este trabajo hasta que tuvo lugar mi último encuentro con la señora E. he tratado de unir los puntos que se me iban mostrando. He escudriñado cada palabra, cada gesto que la señora E. compartía durante las entrevistas. He hecho lo posible para ignorar los atajos que aparecían cada vez que leía una noticia o hablaba con un amigo, o con mi madre, o con mi marido, o con el dependiente en el puesto del mercado. He escrito decenas de páginas que he revisado una y otra vez una tras otra tratando de atrapar sombras en mitad de un teatro con un escenario repleto de luces de colores brillantes y con un público con los ojos y las bocas abiertas de par en par.

Tras recibir una información reveladora de una fuente absolutamente fidedigna, he decidido destruir todas mis notas y entregar a mi editor esta breve crónica en lugar del reportaje que había aceptado realizar.

Al fin y al cabo, mañana a estas horas ella estará muerta y el resto de nosotros no.

Julián

Jiménez

Fui vencejo

Andrés P. Broncano

*Recuerdo un tiempo en el que fui vencejo a la intemperie:
frágil arco que surcaba los cielos como encerrando
un disparo certero entre las nubes.*

*No había tiempo para nada más que el obrar
y los cabeceos entrecortados servían como tenue reposo
en la marcha. Cómo gozaba al subir tan alto,
al dejarme llevar por las volátiles corrientes de frío,
que me mecían un instante para retomar el duro viaje
con renovadas fuerzas.*

*Nunca nadie pudo retratar mi alma, así cruzaba,
intermitente, lejano, fugaz,*

*como breve astro fugaz al que colgar una promesa
inconclusa. Mi rincón no era ese ni aquel.*

*Me hacía hueco en el propio movimiento,
y a veces repetía ruta: la misma estancia para los demás,
otra muy distinta para mí.*

*Retomaban conversaciones tenidas en habitaciones
remotas de la memoria, que no ventilaba en años.*

Ellos insistiendo en recordar cada desconchón o imperfección.

Yo dispuesto a levantar una nueva ala hacia el oeste.

*Terminé posando mis plumas en una teja húmeda
para meditar sobre mis años de vuelos, y temí alzarme
otra vez.*

*No sé si ahora soy vencejo moribundo
o uno de los polvorientos muebles de mi memoria.*